

El Poder de la Oración

Evangelista Darrell Ratcliff



¡Dios le está esperando!

El Poder de la Oración

Evangelista Darrell Ratcliff

Copyright © 2023 por Evangelista Darrell Ratcliff

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro

Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina Valera 1960.

Tabla de Contenidos

Agradecimiento y Reconocimiento

Acerca del Autor

Términos y Condiciones de Uso

- 1 Dios le Está Esperando (parte 1)
- 2 El Poder de la Oración (parte 2)
- 3 La Oración Hace la Diferencia (parte 3)
- 4 El Poder de la Oración y el Ayuno
- 5 La Oración en el Evangelio
- 6 El Poder de la Oración y el Ayuno (bosquejo)
- 7 Horario Sugerido para el Día

Pensamientos Finales

Agradecimiento y Reconocimiento

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a Dios nuestro Señor por guiarme en la realización de éste gran proyecto.

Asimismo, quiero mostrar mi gratitud a todos los que han hecho posible este libro; quienes me ayudaron en la realización del libro mediante sus oraciones, consejos, apoyo, ayuda y tiempo. Aprecio la ayuda de evangelistas, pastores, maestros, familiares, amigos, transcritores, traductores, y simplemente a todos los que han invertido en mi vida y mi ministerio.

Mucho de éste material para realizar este proyecto fue recibido a través de sermones, ilustraciones, historias, pensamientos e ideas de diferentes personas, a través de los años. Agradezco profundamente su amor y por invertir en mi vida y en las vidas de otros.

Es mi oración y deseo que éste proyecto sea de mucha ayuda a los seguidores de Cristo para amar más al Señor, vivir para Jesús, y alcanzar más almas preciosas para el Señor Jesucristo.

Acerca del Autor

El Evangelista Darrell Ratcliff ha servido como misionero al país de México. También ha predicado llevando el Evangelio en diversos países del mundo. Dios le ha usado para alcanzar a multitudes de personas con el Evangelio; ha realizado campañas de avivamiento con la finalidad de que más personas conozcan de la salvación en Cristo, ayudando a establecer iglesias en el campo misionero. Además ha entrenado a más obreros, enseñando en las iglesias en cómo ser más efectivos en el evangelismo.

Dios ha usado al Evangelista Darrell Ratcliff en diversas iglesias, conferencias, colegios cristianos e Institutos Bíblicos para enseñar, motivar y desafiar al pueblo de Dios a hacer más para la causa de Cristo, mostrando la importancia de alcanzar a otros para Cristo.

La oración y deseo del Evangelista Darrell Ratcliff para usted es que Dios le bendiga grandemente y que le use de una manera especial para cumplir con el mandato de nuestro Dios, alcanzando a más personas para el Señor Jesucristo.

Términos y Condiciones de Uso

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Capítulo 1

Dios Le Está Esperando

(Sermón de oración #1)

La Biblia dice en Jeremías 33:3: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Dios está diciendo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. Dios nos está dando un reto en este versículo. Dios nos está dando un mandato de pedirle. Dios promete que nos va a contestar, que nos enseñará cosas grandes y maravillosas. Dios nos va a mostrar cosas más allá de lo que podemos imaginar o soñar que sea posible. Dios le está esperando a usted.

¿Por qué los problemas son mayores que usted? ¿Por qué usted tiene tanto miedo? ¿Por qué usted está preocupado e inquieto por todo lo que pasa en su vida en estos días? ¿Por qué las preocupaciones, las tragedias, las penas, los miedos, su familia, y otras cosas pequeñas le abruman? Es impresionante como las cosas pequeñas llegan a molestarnos. ¿Por qué usted permite que estas cosas le abruman?

¿A quién va usted cuando todo parece una locura y nada tiene

sentido, cuando todo es un desorden y su corazón está desanimado? ¿Con quién va? ¿Va con el consejero? ¿Va con su mejor amigo, con su mamá, o con su papá? ¿Con quién va? Hay un Dios en el cielo que es más grande que cualquier cosa. Él es el Creador de los cielos y de la tierra. Él dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Dios quiere intervenir y obrar en nuestras vidas. Cuando todo está en contra de usted, cuando su corazón esté lastimado y usted esté pasando por tragedias, por tristeza, por miedo; usted vaya a Dios, vaya a Dios, vaya a Dios. Clame a Dios y Él le responderá, y le enseñará cosas grandes y ocultas que usted no conoce. Dios le está esperando.

Cuando usted habla, Dios está escuchando. Dios desea que usted hable con Él sobre su vida. Dios está esperando eso. Es por eso que nos manda, nos reta, y nos llama a clamar a Él, y Él nos responderá.

El Evangelista John R. Rice una vez escribió: “Una vez imaginé que estaba en el cielo caminando con el ángel Gabriel.

Le preguntó a Gabriel: “¿Qué hay en ese edificio?”

Gabriel respondió: “No quieres saber. No creo que quieras verlo”. Pero yo insistí y él me enseñó piso tras piso donde había hermosos regalos, todos envueltos y listos para ser enviados.

Yo le pregunté a Gabriel: “¿Qué son éstas cosas? ¿Qué es esto?”

Con mucha tristeza, Gabriel respondió: “Envolvimos estos regalos, pero las personas nunca los pidieron. ¡Las personas nunca los pidieron!”

Dios quiere hacer cosas por nosotros más allá de lo que podamos imaginar o soñar. Sin embargo, estamos muy ocupados. Estamos muy cargados con todo y no clamamos a Dios. Dios tiene cosas grandiosas en el cielo que quiere derramar en nuestras vidas, pero nosotros, no se las pedimos. No le pedimos a Dios que intervenga o trabaje en nuestras vidas. Debemos clamar a Dios.

Dios está diciendo que lo va a escuchar. Dios dice: “Aquí estoy. Siempre estaré aquí”. ¿Quiere saber cuál es el número de Dios para localizarle? Aquí está. Escríbalo ahora. Saque pluma y papel. El número de Dios es Jeremías 33:3. Cuando usted llama a ese número, Dios está diciendo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. Dios siempre quiere escuchar y responder a sus llamadas.

Usamos el teléfono para llamar. ¿Ha llamado y escuchado este sonido? Bip, bip, bip, bip. El sonido de ocupado. ¿Ha escuchado eso? Es bastante molesto, ¿verdad? ¿Ha llamado y escucha la contestadora? “Hola, no estamos aquí, pero regresaremos la llamada tan pronto que sea posible. Gracias”. ¿Ha escuchado eso? No me gusta escuchar eso. Yo quiero hablar con la persona a la que le esté marcando. ¿Usted ha marcado y le han dicho: “Espere un momento en la línea, por favor.”? Entonces espera, y espera, y espera. Después le dicen: “Lo sentimos mucho, no podemos

comunicarnos con usted”. ¿Le ha pasado eso?

¿O ha llamado usted a la persona equivocada? Le dicen: “Tiene el número equivocado”, y cuelgan el teléfono. ¿O ha marcado al número equivocado? “Este número no está en servicio”. Escuchar cualquiera de éstas grabaciones me molesta. Muchas personas llaman y esperan. Usted llama y llama y llama. A veces yo pienso que tal vez ellos solo ven mi número y dicen: “Ese es el Hno. Ratcliff. No voy a contestar”. Así que les voy a llamar a las dos o tres de la mañana. ¡Sé que tienen que estar en su casa! Pero, nadie contesta. Estoy bromeando.

Me encanta el hecho de que, cuando clamo a Dios, Él no está ocupado. Dios está en control de todo el universo, pero Él no dice: “Espera un minuto. Porque tengo algo muy importante que atender que está pasando en éste momento en el Medio Oriente”. No, ¡Dios no dice esto! Él dice: “Tan pronto que tú clames, te voy a responder”. Dios dice: “Aquí estoy. Estoy esperando hablar contigo”. ¿Puede imaginarse eso? El mismo Dios quien formó el Gran Cañón y las hermosas montañas, los hermosos valles, todos los planetas y las estrellas, es el mismo Dios que cada vez que usted le llama, quiere hablar con usted. ¡Guau! Nosotros deberíamos querer hablar con Dios todo el tiempo. Él tiene toda la sabiduría y el conocimiento. Nosotros deberíamos querer clamar a Dios.

Cuando llama o clama a Jeremías 33:3, no será un número equivocado. ¡Dios siempre estará ahí para contestarle! Dios dice:

“Clama a mí y yo te responderé”.

Para poder tener una buena vida de oración, necesitamos ser disciplinados. La disciplina es poner mi cuerpo en sujeción. Es decirle a mi cuerpo lo que tiene que hacer. La mayoría de nosotros no hacemos eso. La mayoría de nosotros permitimos que nuestro cuerpo nos gobierne, pero disciplina significa poner límites de acuerdo a la Palabra de Dios y le hago saber a mi cuerpo. Le digo: “Esto es lo que vamos a hacer”, y lo hacemos.

La vida de oración del Señor Jesús nos muestra disciplina. La Biblia menciona que a veces Jesucristo se levantaba temprano y que se quedaba despierto en la noche para orar. Muchas veces menciona que iba en un lugar solitario y que tenía un lugar específico. Jesús tenía un lugar a donde ir para orar. Yo creo que cada cristiano debe tener un lugar a donde ir y un tiempo definido para hacerlo. Esto debe ser cuando esté solo, un lugar donde pueda hablar con Dios, o a veces puede hacerlo cuando maneja, o cuando viaja con su familia.

Necesitamos tener el hábito de orar, así como Jesús tenía el hábito de orar. Si Jesucristo necesitaba orar, usted y yo necesitamos hacerlo mucho más.

La vida cristiana debe ser una vida disciplinada, y esa disciplina le dice a mi cuerpo: “Esto es lo que la Biblia dice. Esto es lo correcto. Si quieres hacerlo o no, vamos a hacer lo que dice la Palabra de Dios constantemente, con horario, con propósito, y no por accidente”. Tome tiempo para orar y para hacer lo que se

debe hacer. Debemos darle tiempo a la oración.

Se conoce que un pastor fue con John Wesley y le dijo: “Se dice que usted pasa dos horas al día en oración. ¿Es verdad eso?”

Wesley respondió: “Sí, es verdad. Oro de las cuatro a las seis cada mañana”. Probablemente él se iba a dormir muy temprano, a las siete, ocho, o nueve de la noche.

El pastor le dijo a John Wesley: “Yo estoy demasiado ocupado para orar dos horas al día”.

Wesley le dijo: “Señor, yo estoy demasiado ocupado para NO orar por dos horas al día. Yo no puedo hacer lo que tengo que hacer sin tener la ayuda e intervención del Dios todopoderoso”.

La oración ferviente no es un accidente. Tampoco es un incidente. Es un hábito de vida que requiere disciplina. Es algo que se vuelve parte de su carácter. Es algo que se convierte en buen hábito. Es algo que se hace que refleja el hambre del ser humano en tener comunión con Dios. ¿No es asombroso cómo algunas personas no pasan tiempo con Dios? Saben que necesitan pasar tiempo con Dios, pero no tiene tiempo para orar. ¿No es extraño que sí tenga tiempo para comer? Tiene tiempo para dormir, tiene tiempo para convivir, tiene tiempo para ganar dinero, tiene tiempo para jugar; pero no puede encontrar tiempo en su horario ocupado para convivir con Dios quien creó éste universo.

Si creemos lo que la Biblia dice, entonces debemos pensar que es muy importante tener comunicación con Dios. ¿Creemos eso?

¿Orar es tan importante como comer, como ganar dinero, etc., etc.? Nosotros tenemos tiempo para todas éstas cosas, pero también necesitamos planear y tener tiempo para orar. Empiece el día con Dios, y el resto del día será mejor si usted así lo hace.

El Dr. John R. Rice dijo: “Cada problema que tiene un hijo de Dios es un problema de oración”. Todo lo que es correcto para hacer demanda que se agende. Jesús dijo: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento”. (Mateo 6:6a) Jesús estaba hablando de un lugar privado, un lugar apartado, un lugar donde no haya distracciones. Su lugar de oración debe ser un lugar santificado y sagrado.

Estoy hablando de un lugar que sea solo para orar. Jesús tenía un lugar para orar, el Monte de los Olivos. Daniel tenía su lugar para orar, la cámara que daba hacia Jerusalén donde él oraba siete veces al día. Juan Wesley tenía su propio closet donde constantemente oraba. David Brainerd tenía su lugar apartado donde iba a orar. William Branwill, un gran hombre de oración, tenía un bosque favorito en el que le gustaba pasar tiempo con Dios. Un predicador tenía un pequeño cuarto en donde pasaba tanto tiempo que literalmente dejó marcas en las paredes del cuarto con el aliento de sus oraciones. ¡Guau! Charles Finney tenía un lugar en el bosque donde después de su conversión entró y el mismo día salió de ese lugar lleno del Espíritu Santo de Dios. En sus últimos años frecuentemente iba a ése lugar para convivir con Dios. Necesitamos tiempo para poder tomarnos de Dios.

Necesitamos pasar tiempo a diario con el Señor. La Biblia dice: “Orad sin cesar”. (1 Tesalonicenses 5:17) Tenemos que orar todo el tiempo.

Cuando nosotros no le damos un tiempo a la oración y un lugar santificado, despreciamos el acto de la oración. La tomamos a la ligera. Necesitamos tener un tiempo y un lugar para todo.

Aquellos que han sido conocidos como los grandes héroes de la fe y los grandes ganadores de almas en los años pasados son las personas que tenían el hábito de la oración. Sería maravilloso si usted le diera su vida al Señor Jesucristo y le dijera: “Señor Jesús, tengo que tenerte”.

No intente ser un John Wesley o todas esas personas de la noche a la mañana. Sólo establezca un tiempo, un tiempo que usted pueda cumplir, donde usted a propósito se reúna con Dios en un lugar sagrado. No pasará mucho tiempo hasta que esto se vuelva un lugar especial en su vida. Después decida que va a disciplinarse para hacerlo todos los días, si tiene ganas de hacerlo o no tiene ganas. Si las cosas cambian alrededor de usted, debe mantener su compromiso con Dios y mantener su vida de oración. Usted necesita estar de acuerdo con Dios.

Para que podamos tener una gran vida de oración, necesitamos ser disciplinados y tomar la decisión de que vamos a hacerlo. Tenemos que hacerlo. Ningún cristiano es mejor que su vida de oración. La oración cambia las cosas. John R. Rice decía con frecuencia: “Todo cristiano debería experimentar respuesta a sus

oraciones todos los días”.

El Dr. Joe Boyd tenía una lista de oración y él oraba por esa lista. Por cierto, usted debería de tener una lista de oración, escribir las peticiones y orar por cada petición en su lista. Esto le mantiene en un horario y le ayudará a tener un propósito. El Dr. Joe Boyd tenía una lista de oración y oraba, y cuando tenía la respuesta a esa oración, escribía a un lado de la petición: “Gracias, Dios”.

Algunas veces las personas no tienen las respuestas a sus oraciones porque piden mal. Piden para sus propios placeres y para sus propias cosas. Ellos no están pensando, ‘¿Qué es lo que Dios quiere de esto?’ La Biblia dice: “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís”. (Santiago 4:2) Después dice: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. (Santiago 4:3) ¿Está usted poniendo a Dios en primer lugar cuando ora?

Lo más triste es que nos damos por vencidos muy rápido en cuanto a la oración. No queremos tanto, la respuesta a nuestras oraciones. No estamos dispuestos a pagar el precio. Nos damos por vencidos muy fácilmente. Somos una generación que se rinde muy fácil. Estamos satisfechos con el fracaso. Necesitamos orar y orar y orar y confiar en Dios. Dios va a escuchar y va a responder a sus oraciones si usted se mantiene fiel y cree en Él.

¿Por qué no recibimos respuestas a nuestras oraciones? A veces es porque no hemos confesado nuestro pecado. La Biblia

dice: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”. (Salmos 66:18) Según la Biblia, muchas veces es por nuestra falta de sinceridad con Dios. De acuerdo a la Biblia, muchas veces no tenemos respuesta a nuestras oraciones por causa de nuestros motivos carnales. Queremos usar la oración para nosotros y no para encontrar la voluntad de Dios. A veces oramos en incredulidad. A veces no tenemos respuesta a nuestras oraciones porque hay actividad satánica. Es una realidad que hay una pelea, una batalla, y necesitamos mantenernos en oración y esperar la respuesta de Dios para que intervenga y mueva lo necesario. Dios contesta cuando clamamos a Él. Sin embargo, algunas veces hay una batalla. Algunas veces hay problemas que causan interferencia. Algunas veces es el orgullo; si tenemos orgullo, el orgullo es un obstáculo para la oración.

¿Por qué Dios no siempre contesta nuestras oraciones? Puede ser porque usted le está robando a Dios. Si le roba a Dios, usted está invitando a tener la maldición a su vida. Si usted no da sus diezmos y ofrendas, usted tendrá problemas con Dios. Otra razón por la que no tenemos respuesta a nuestra oración es porque rehusamos someternos a la enseñanza bíblica. Si usted no obedece lo que Dios dice y lo que la Biblia dice que hagamos, ¿cree usted que va a recibir respuestas a sus oraciones? Eso no tiene sentido.

Hay otra razón por la que no tenemos nuestras oraciones

contestadas muchas veces es porque rechazamos perdonar o ser perdonados. Rechazamos perdonar a otros y recibir el perdón de Dios.

A veces rechazamos ayudar a los necesitados. Hay personas que están dolidas, y nosotros sólo nos sentamos y no hacemos nada al respecto. Hay que ponernos a cuenta con Dios y hacer lo que Dios dice en su Palabra. Tenemos que obedecer todo lo que Jesucristo dice que hagamos y debemos ponerlo en primer lugar. Entonces, vamos a ver a Dios derramar Sus bendiciones sobre nosotros.

Hay algo que falta en nuestras oraciones. Creo que falta deseo en nuestras oraciones. El deseo es la base de la oración. Tenemos que tener deseo en nuestra vida de oración si queremos ver que Dios responde. La Biblia dice: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. (Marcos 11:24) Tenemos que tener un deseo en nuestra vida de oración. Tenemos que desear. Tenemos que anhelar.

La base de la oración es el deseo. La Biblia dice: “Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. (1 Juan 5:15) Un deseo fuerte hace una oración fuerte. El deseo busca aquellas cosas que quiere con todo lo que tiene. Es el deseo que arma la oración con miles de plegarias y pelea contra la corriente invisible para que no sea negada. El deseo provee determinación. El deseo también es la base de la determinación.

La Biblia dice: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”. (Salmo 42:1) Tenemos que tener un deseo para tomarnos de Dios. Es por eso que John Knox dijo: “Dios, dame a Escocia o voy a morir”. David Brainerd dijo: “Dame almas, o toma la mía”. A mí me parece que había pasión en sus almas, por almas salvas. Las personas que han conocido a un gran hombre de oración se dan cuenta de que esa persona oraba con pasión, fuego, y fervor. Ellos no hacían oraciones con un lenguaje florido, y no eran oraciones elocuentes. Ellos oraban con pasión en su alma, rogándole a Dios por algo. Ellos decían: “¡Tengo que tenerlo!, ¡Tengo que tenerlo! Oh, ¡tengo que tenerlo!”

La Biblia dice: “A los justos les será dado lo que desean”. (Proverbios 10:24b) La Biblia dice: “El deseo de los humildes oíste, oh Jehová”. (Salmo 10:17a) La Biblia también dice: “Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón”. (Salmo 37:4)

Es por eso que David Brainerd podía predicarle a los indios a través de un intérprete borracho y tener miles de personas salvas. Es por eso que Dios le usó en una manera maravillosa para vencer la barrera del idioma de las personas que él tanto anhelaba alcanzar. La mayoría de las predicaciones que él hizo, las hizo en su propio idioma, esperando que Dios hiciera algo en el corazón de los indios, o lo hizo a través de un intérprete borracho. Las personas fueron salvas por montones. ¿Por qué? Porque él sabía

sobre la oración ferviente. Él no se sintió satisfecho con una formalidad vacía. Él no se sintió satisfecho con una oración sin poder. Él no se deleitó en acercarse un poco. Él se deleitó en un ferviente deseo de Dios. Él tenía que tener a Dios. ¡Tenemos que orar a Dios para alcanzar a éste mundo para Cristo!

Dios está esperando que oremos. Dios puede hacer cualquier cosa. Es por eso que Dios dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3) Tenemos que clamar a Dios.

Capítulo 2

El Poder de la Oración

(Sermón de oración #2)

La Biblia dice en Jeremías 33:3: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Este versículo dice que Dios nos va a mostrar cosas más allá de lo que podamos imaginar o soñar que sea posible. Hay mucho más para aprender de este gran versículo. Vamos a explorar el tema del poder de la oración.

Por supuesto, si usted está tomando tiempo para orar, más vale que lo haga con todo su corazón. Tenga pasión, tenga un deseo en su alma, algo que realmente quiere en sus oraciones. Ore con fervor. Dios le va a escuchar y le va a contestar una oración así. Dios dice: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. (Jeremías 29:13) Debemos tener un deseo por Dios.

Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo de Dios para orar. La Biblia dice: “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo”. (Judas 1:20) Alguien dijo: “Lo que el Espíritu Santo supervisa, él empodera. Lo que él

no supervisa, no empodera”. ¿Está usted siendo guiado por el Espíritu Santo de Dios? Para poder hacer eso debe leer su Biblia porque el Espíritu Santo nos guía a la verdad. (Juan 16:13)

Alguien dijo: “Estoy tan rendido al Espíritu Santo tanto como soy obediente a las Escrituras que Él inspiró”. ¿Está usted obedeciendo lo que la Biblia dice? Necesitamos al Espíritu Santo de Dios para que nos ayude a orar, nos lleve, guíe, y dirija de acuerdo a las escrituras. La Biblia dice: “El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. (Romanos 8:26c) Necesitamos al Espíritu Santo para que nos ayude a orar.

Un predicador dijo: “Cada día cuando termino mi tiempo de oración digo: `Espíritu Santo de Dios, si he orado mal, por favor corrígelo´.” Él dijo: "Estoy seguro de que yo oro mal o pido las cosas mal". Necesitamos pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a orar.

Tal vez usted no recibe respuestas a sus oraciones porque no ora. Tal vez usted no recibe respuestas a sus oraciones porque ora, pero no ora en el Espíritu; usted ora en la carne, para sus propios deseos, para sus propios deleites. Usted no le está pidiendo al Espíritu Santo que le ayude a orar de acuerdo a la Biblia, de acuerdo a la voluntad de Dios. Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Él nos guiará a la verdad. Aprenda a orar en el Espíritu Santo.

La Biblia dice: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si

sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. (1 Juan 5:14-15) ¿Estamos pidiendo de acuerdo a la voluntad de Dios? o ¿sólo estamos diciendo: “Dame, dame, dame”? Debemos decir: “Dios, ¿qué piensas de esto? ¿Cuál es tu plan para esto? Oh, Dios llévame, guíame, dirígeme, muéstrame tu voluntad. Ayúdame a orar de acuerdo a tu voluntad”.

Debemos orar de acuerdo a la Escritura. La Biblia dice: “Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón”. (Salmo 37:4) Cuando me deleito en el Señor y en su ley, Él contesta mis peticiones. ¿Tiene un deseo por Dios? ¿Tiene usted hambre y sed de Él? ¿Está siendo usted guiado por el Espíritu Santo? La Biblia dice: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. (Romanos 8:26) El Espíritu Santo nos ayuda cuando leemos la Biblia. Él nos guía a la verdad. Él nos ayuda a orar.

Algunas veces necesito al Espíritu Santo de Dios para que me ayude a dirigirme en una cierta situación y cómo debo orar por eso. Si usted quiere tener sus oraciones contestadas, creo que necesita venir a Dios y saber quién es Él, y que Él es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6b) Usted debe creer lo que dice. Por ejemplo, Dios quiere que seamos ganadores de almas y que les hablemos a otros de Jesucristo. Esa es una

buena manera de tener sus oraciones contestadas – yendo a hablarles a otras personas de Jesús. Dios ve eso y trabaja a favor nuestro.

Usted necesita estar en la Palabra de Dios. Entonces el Espíritu de Dios le guiará en sus oraciones. La Biblia dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. (1 Corintios 10:31) Todo lo que hagamos debe traer gloria y honor a Jesucristo. La voluntad de Dios es siempre mejor que nuestra propia voluntad. Entonces, hagamos la voluntad de Dios.

La súplica y la oración a Dios es nuestra labor en la oración; esto es sudar durante la oración, trabajar en el closet de oración. Orar es suplicar, rogarle a Dios, derramar nuestros corazones, y hablar con Dios. Es agarrar el trono de Dios. Es decir: “Oh, Dios, yo debo tenerle. Necesito Tu presencia”. Así como Jacob se tomó de la Cristofanía, Jesucristo, un ángel del Señor. Él decía: “No te voy a dejar ir hasta que me bendigas. Debo tener la bendición de Dios en mi vida”.

Si las personas oran tanto como se quejan, no tendrían por qué quejarse. La Biblia dice que debemos ser guardianes o atalayas de las almas de los hombres. Entonces debemos hablarles a otros de Jesús. Las personas que no son ganadores de almas no son grandes guerreros de oración tampoco. Las personas que son grandes guerreros de oración son grandes ganadores de almas. Esa persona es un guerrero de oración porque se da cuenta de que el propósito principal es alcanzar a las personas para Cristo.

Alguien dijo: “La oración es un arma o herramienta muy poderosa en las manos del cristiano”. “Satanás tiembla cuando ve al Cristiano más débil estar de rodillas”. Cuando estamos en nuestras rodillas, Satanás está temeroso. Alguien dijo: “Hablarles a los hombres de Dios es algo muy bueno, pero hablarle a Dios por los hombres es lo mejor”. Si usted quiere salir y hablarles a las personas acerca de Jesús, primero doble sus rodillas y diga: “Dios, ayúdame. Tengo que tener tu ayuda y poder”.

Alguien dijo: “El hombre que no sabe cómo doblar sus rodillas nunca va a estar arriba”. Si usted quiere hacer grandes cosas por Dios, doble sus rodillas y ore a Dios. Alguien dijo: “La manera más fácil de levantarse es ponerse de rodillas”. ¿Pareciera como si todo lo hubiera tirado? Es tiempo de tomarse de Dios. La única manera de hacer mucho por Dios es pedirle mucho a Dios. Orar va a hacer que dejemos de pecar, pero el pecar hace que dejemos de orar. Tómese de Dios, y Él le ayudará.

Ore cuando es más difícil orar. Cuando es difícil, ore más. Las promesas de Dios son siempre más grandes que nuestros problemas. Un predicador dijo: “Es bueno permitir que la oración sea lo primero en la mañana y lo último en la noche”. La oración debe de consumir una parte de nuestra vida. Se ha dicho: “El diablo quiere impedir que los cristianos oren. El Diablo no le teme al estudio sin oración, al trabajo sin oración, ni a la religión sin oración. Satanás se ríe de nuestra trabajo, se burla de nuestra sabiduría, pero tiembla cuando oramos”.

La oración deleita el oído de Dios. Derrite su corazón. Abre sus manos. Cuando se le preguntó a un hombre algo, él respondió: “Debo hablar con el Padre de esto”. Eso nos haría mucho bien en la vida, cuando las personas nos preguntan algo, digamos: “Debo hablar con Jesús sobre eso”. Eso nos mantendría fuera de problemas también. Por cierto, cuando la vida lo pone sobre sus rodillas, esa es la mejor posición para orar. Cuando las cosas estén en contra suya, arrodílese y ore al Dios todopoderoso.

Jesús dijo una vez: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. (Mateo 21:22) Dios escucha y contesta nuestras oraciones.

Un abogado influyente se levantó en una reunión de un gran evangelista y dijo: “Con frecuencia he escuchado del poder de la oración, pero yo no creo ni una sola palabra de eso. Si usted quiere probar, pruebe conmigo”.

El evangelista le invitó a pasar al frente para hablar con él. El hombre respondió: “No voy a hacer eso, pero si usted tiene el poder de la oración, pruebe conmigo”.

Al terminar la reunión, el evangelista invitó a las personas para orar por el abogado a determinada hora. Le pidió al abogado que anotara lo que pasaba. Al tercer día el abogado estaba clamando a Dios por misericordia, y después él fue un predicador del evangelio de Jesucristo. Dios escucha y contesta las oraciones.

Un gran predicador dijo una vez: “Nada que tiene significado

eterno sucede sin oración”. Pienso en la vida de oración de Jesús. A veces se levantaba temprano en la mañana para orar, otras veces se levantaba en la noche y oraba. Por supuesto, sabemos que otras veces oró y ayunó. Si Jesús necesitaba orar tanto, cuanto más lo necesitamos usted y yo. La Biblia dice: “Orad sin cesar”. (1 Tesalonicenses 5:17) La Biblia dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. (Mateo 7:7-8)

Dios escucha y contesta las oraciones, y las contesta de tres maneras.

1. “Sí”. A nosotros nos encanta cuando eso pasa.
2. A veces contesta “no” porque sabe que no es lo mejor para nosotros o no es para nuestro bien o tiene algo mejor para nosotros, o tal vez está diciendo: “Mi gracia es suficiente. Te voy a ayudar en este tiempo. Te voy a dar fuerza para que puedas ser un testimonio para Mí”.
3. A veces Él dice “Espera”. No es el tiempo correcto. A veces necesitamos esperar en Dios para que intervenga y trabaje, y así tendremos las respuestas con el tiempo. Muchas, muchas personas han dado testimonios de sólo confiar, rogar y clamarle a Dios por días, meses o años, y después de esto tienen la respuesta a su oración.

No nos demos por vencidos en la oración porque a veces debemos esperar a que algo suceda para poder recibir la respuesta. Necesitamos confiar en Dios porque Dios contesta las oraciones. Así que pongamos a Dios primero en todo porque Dios contesta las oraciones.

Un gran predicador dijo: “Todos nuestros fracasos son fracasos de oración”. Entonces ¿cómo oramos? Un día los discípulos le dijeron a Jesús: “Señor, enséñanos a orar”. Note que ellos no dijeron: “Señor, enséñanos a ganar almas”, “Enséñanos a levantar una iglesia”, o, “Enséñanos a ser grandes líderes”. Ellos dijeron: “Señor, enséñanos a orar”. Jesús les enseñó a sus discípulos a orar de esta forma o a orar así, o de acuerdo a este modelo. En otras palabras, la oración del Señor es un bosquejo de como orar. Así que vamos a ver la oración del Señor y aprendamos como Jesús les enseñó a sus discípulos a orar.

En Mateo 6:9, Jesús dijo: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. La Biblia dice que debemos “Entrad por sus puertas con acción de gracias”. (Salmo 100:4a) Debemos decir: “Santificado sea tu nombre. Tú eres mi Dios. Yo alabo y adoro Tu nombre. Tú eres Jehova-Yireh, mi Proveedor. Tú eres Jehová, mi Sanador. Tú eres Jehová, mi Bandera. Tú eres Jehová mi Dios. Tú eres el Dios en mi vida”. Usted puede continuar mencionando los nombres de Dios, y alabarlo por Su bondad y adorarlo por todo lo que él es. Debemos entrar en sus puertas con alabanza. La Biblia dice:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”.

Luego Jesús dijo: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad”. Nosotros debemos orar algo así: “Señor, quiero que reines y gobiernes en mi vida y en las situaciones que se me presentan. Quiero que tú tengas el control. No quiero hacer mi voluntad sino la tuya. Señor, Te pido que las almas sean salvas y las vidas cambiadas porque ésta es tu voluntad”. Usted puede pedir que la voluntad de Dios se haga. Busque pasajes que hablen de la voluntad de Dios, y ore porque la voluntad de Dios sea hecha en esto.

La siguiente frase dice: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. En otras palabras debemos orar por nuestro pan diario, de acuerdo con Jesús. “Dios, provee para nuestras necesidades. Dios, provee para nosotros físicamente, espiritualmente, y mentalmente”. Nosotros pedimos que Dios provea, que provea para nuestras familias, nuestra iglesia, nuestros líderes, etcétera. “Señor, provee nuestro pan diario. Señor, provee para cada una de nuestras necesidades”.

Siguiente, Jesús dijo: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. (Mateo 6:12) La Biblia dice: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. (Mateo 6:14-15) Necesitamos perdonar a otras personas. Como dijo Cristo en la cruz: “Padre,

perdónalos porque no saben lo que hacen”. Necesitamos caminar en perdón y pedirle a Dios que nos ayude a perdonar a otras personas como Él nos perdona. Necesitamos pedirle a Dios que nos perdone. La Biblia dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9) Debemos tomar tiempo pidiéndole a Dios que nos perdone. La Biblia dice: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”. (Salmo 139:23-24) Necesitamos pedirle a Dios que nos perdone y que nos ayude a perdonar a otros de acuerdo a la Biblia.

Después dice: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. (Mateo 6:13a) Debemos orar: “Dios, pon un cerco de protección alrededor de mí, de mi familia y de mi ministerio. Oh, Dios, por favor guíanos y ayúdanos”. La Biblia dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. (1 Corintios 10:13) Debemos orar: “Oh, Dios, ayúdame a ver el camino para escapar. Ayúdame a evitar la tentación, y mantén mis ojos enfocados en Jesús y no en las cosas del mundo. Señor Jesús, no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”.

Después Jesús dijo: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la

gloria, por todos los siglos. Amén”. Note que Él dijo, “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria”. La oración del Señor termina alabando al Señor. Necesitamos pasar tiempo alabando al Señor. La Biblia dice: “Todo lo que respira alabe al JAH. Aleluya”. (Salmo 150:6) Debemos alabar a Dios. Debemos decir: “Dios, tuyo es el reino. Tú estás en control de todo. Toma control y reina en nuestras vidas. Señor, tuyo es el poder”. La Biblia dice: “De Dios es el poder”. (Salmo 62:11b) Debemos orar: “Dios, Tú tienes el poder, y yo necesito Tu poder para que Cristo sea glorificado”.

Note la palabra “gloria”. Debemos orar: “Señor, yo no merezco la gloria. Señor, Tú mereces toda la gloria, alabanza, y honor. Tú eres digno. Tú eres mi rey, mi Señor, y mi Salvador. Dios, Tú eres todo para mí. Señor, Te amo mucho. Dios, quiero alabarte por siempre y siempre y siempre y siempre”.

Usted puede entrar más en la Escritura y añadirle diferentes partes a la oración del Señor. Esto es sólo una muestra para abrirle el apetito. La oración del Señor es un bosquejo, para ayudarle a orar. Jesús dijo que debemos orar así. En otras palabras, debemos orar la oración del Señor y usarla como bosquejo para guiar nuestra vida de oración. Yo creo que esto le va a ayudar. Esto me ha ayudado mucho. Creo que si usted usa la oración del Señor como guía o bosquejo para orar, puede cambiar su vida, cambiar su ministerio, y hacer una diferencia.

La Biblia nos enseña a orar por nosotros, a orar por otros, a

orar por aquellos que están en autoridad, a orar por Jerusalén, a orar por los creyentes enfermos, a orar por nuestros enemigos, a orar por los trabajadores o por los ganadores de almas, para que sean enviados a la mies. La Biblia dice que debemos orar por todos los hombres. Por ejemplo, la Biblia dice en 1 Timoteo 2:1: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres”. Así que, debe ser de mayor importancia el orar por la salvación de las almas perdidas.

Creo que debemos orar y ponernos la armadura de Dios, tal como somos mandados en Efesios. La Biblia dice que debemos orar y ayunar. La Biblia dice: “Pero este género no sale sino con oración y ayuno”. (Mateo 17:21) En otras palabras, a veces necesitamos combinar la oración y el ayuno para tener la victoria en ciertas situaciones. La Biblia dice que debemos orar en todo. Por ejemplo, la Biblia dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. (Filipenses 4:6)

De acuerdo a la Biblia, la oración debe ser humilde. La oración debe ser adecuada. La oración debe ser en fe. La oración debe ser sincera. La oración debe ser simple. La oración debe ser persistente. La oración debe ser firme. La oración debe ser de acuerdo a la voluntad de Dios.

Dios nos ha mandado una y otra vez a orar. Piense en los ejemplos de Cristo. Piense en Cristo, cuando Él estaba orando. Si

Cristo necesitaba orar, entonces nosotros necesitamos orar. Piense en el ejemplo de la iglesia primitiva, en cómo oraban y cómo Dios los usó en una gran manera. Piense en el ejemplo del gran apóstol Pablo y su vida de oración, cómo Dios lo usó grandemente. “Orad sin cesar”. Tenemos que orar.

¿Por qué debemos orar? Porque la oración vence al diablo. La oración salva al pecador. La oración restaura a los que se han alejado. La oración fortalece a los santos. La oración envía trabajadores al campo para que haya personas salvas. La oración sana al enfermo. La oración glorifica a Dios. La oración logra lo imposible. La oración nos da cosas buenas. La oración imparte sabiduría. La oración trae paz. La oración nos aleja del pecado. La oración nos revela la voluntad de Dios. Necesitamos orar en el nombre de Jesús porque ahí es donde tenemos el poder. Jesús dijo: “Porque separados de mí nada podéis hacer”. (Juan 15:5c) Jesús dijo: “Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré”. (Juan 14:14) Hay poder en el nombre de Jesús. Entonces, oremos en el nombre de Jesús.

Necesitamos orar porque Dios oye y contesta las oraciones. La Biblia dice: “Pedid, y se os dará”. (Mateo 7:7) Necesitamos ir a Dios creyendo que nos responderá. A veces nos tomará tiempo, pero debemos seguir buscando porque si pedimos lo recibiremos. Oremos a Dios. Tenemos que orar para que las almas sean salvas.

Dios puede hacer cualquier cosa. Es por eso que Dios dijo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y

ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3) Tenemos que orar porque hay poder en la oración.

Capítulo 3

La Oración Hace la Diferencia

(Sermón de oración #3)

Hay mucho más que aprender acerca de este gran versículo. La Biblia dice en Jeremías 33:3: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Dios nos está dando un reto aquí. Dios nos está dando un mandato para clamarle. Dios promete que nos va a contestar y Él nos enseñará cosas grandes y maravillosas. Dios nos va a mostrar cosas más allá de lo que podamos imaginar o soñar que sea posible. La oración hace la diferencia.

Creo en la oración con todo mi corazón. Pero necesitamos ponerle pies a nuestra oración. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Debemos orar y pedirle a Dios obreros que vayan. Debemos orar y pedirle a Dios que las almas sean salvas. Si usted sólo se sienta a orar, no creo que esté orando de corazón porque necesita salir y hacer algo al respecto. Necesitamos ponerle pies a nuestra oración, salir y hablarles a las personas de Cristo. Entonces, salgamos y hablemos a las personas de Jesús. Debemos decir: “Dios,

ayúdanos. Oh, necesitamos Tu ayuda”. Entonces Dios nos va a bendecir, nos va a escuchar y a contestar nuestras oraciones. La Biblia dice: “La oración eficaz del justo puede mucho”. (Santiago 5:16b)

Un hombre que viajó con Finney, un gran predicador, dijo que el gran éxito que Finney tuvo en sus reuniones de avivamiento era principalmente por las oraciones de un anciano. Él dijo que oraba con tal fervor que sudaba, hizo un gran esfuerzo, y clamaba a Dios. Él oraba desde la mañana hasta la tarde. Él estaba tan débil y tan cansado por la presión y la lucha en la oración que él no podía ir a las reuniones. Él se colapsó y tuvo que ir a la cama a descansar. Entonces se levantó a la mañana siguiente y caminó con Dios. Finney se dio cuenta que el gran éxito que tuvo en su ministerio fue debido a la oración de un anciano. Necesitamos personas que oren e intercedan por otros.

Los pastores de la antigüedad oraban y clamaban a Dios. John Knox clamó y oró a Dios diciendo: “Dame a Escocia o voy a morir”, y Dios le dio a Escocia. Lo que él estaba diciendo era: “Dios, dame almas o toma la mía”. Él prevaleció y Dios le dio literalmente miles de almas. Él oró por las almas para que fueran salvas, y Dios lo usó en gran manera.

La palabra suplicar significa “orar con fervor”. Significa luchar con Dios y presionar a Dios. Significa orar con sudor.

David Brainerd murió a los 29 años. Muchos han leído acerca de su vida y han cambiado sus vidas. Robert Murray leyó la

historia de la vida de Brainerd y fue transformado en un gran guerrero para el Señor. David Brainerd oraba durante el invierno por los indios con tanto fervor e intensidad que derretía la nieve de casi dos metros alrededor de su cuerpo. Una vez, cuando Brainerd estaba orando, los indios lo estaban espiando para atacar. Él estaba sobre su rostro intercediendo por ellos. Al acercarse para matarlo, los indios notaron que una serpiente cascabel se estaba acercando a él. Ahí estaba él, en sus rodillas, derramando su alma a Dios. Los indios pensaron que los dioses lo iban a destruir, y que la serpiente era uno de los dioses que iba a quitarlo de su presencia. Pero cuando la serpiente se acercó, simplemente levantó su cabeza, se arrastró sobre su pierna y siguió. Cuando los indios vieron eso, se hicieron amigos de él y le recibieron como un gran hombre. David Brainerd oraba intensamente. Él oraba con fervor. Él trabajaba para Dios.

Efesios capítulo seis habla sobre ponernos la armadura de Dios. Creo que debemos orar para ponernos la armadura de Dios. Pero, quiero que note lo que dice al final: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. (Efesios 6:18) Una de las grandes cosas o una de las grandes armas para usar en esta batalla que tenemos para alcanzar almas para Cristo es la oración, la súplica, y el clamor al Dios todopoderoso. Necesitamos orar al Señor que oye y contesta las oraciones.

La oración es para atacar; es un arma espiritual. La oración es

el arma nuclear que tengo para alcanzar a las multitudes en los lugares donde yo nunca estaré. La oración cambia cosas.

La Biblia dice: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”. (Ezequiel 22:30) Necesitamos orar por un cerco de protección alrededor de nuestras familias, de nuestros ministerios, de la iglesia, y por la causa de Cristo. Necesitamos orar, ponernos en la brecha, y ser guerreros de oración. Así es como podemos pararnos en la brecha. Podemos ser ganadores de almas, pero también necesitamos ser soldados de oración y pararnos sobre la brecha para hacer la diferencia.

Muchos de nosotros no sabemos cómo luchar en la oración. Brainerd oró hasta que sudaba. Él oraba con lágrimas. Él oraba con cargas, como dice la Biblia: “La oración eficaz del justo puede mucho”. (Santiago 5:16) Necesitamos luchar en la oración y levantar a otros en oración a Jesucristo.

Debemos regresar a la oración, luchar en la oración, rogarle a Dios y suplicarle con lágrimas, llanto, y confiando en el Señor que hará lo que el hombre no puede hacer. Sólo Dios puede darnos la verdadera victoria que necesitamos. Necesitamos a Dios. Necesitamos regresar a la oración.

Creo con todo mi corazón que Dios escucha y contesta las oraciones. D.L. Moody una vez declaró: “Cada gran movimiento de Dios empezó con una figura sobre sus rodillas”. Pienso en los

apóstoles en el aposento alto. Ellos estaban orando, y el poder de Dios descendió. ¿Por qué? Por la oración. Hemos escuchado acerca de Finney y cómo alguien estaba orando por él y tuvo un gran éxito.

El gran despertar de América en el noreste fue el resultado del llamado famoso de Jonathan Edwards a la oración. Con frecuencia él decía: “Debemos regresar a la oración”. Tenemos que regresar a la oración. Necesitamos regresar a rogarle a Dios por las almas de los hombres. Éste hombre llegó a los corazones de algunas personas. Como resultado de su llamado a la oración, el gran despertar sucedió y el avivamiento comenzó en los estados de Nueva Inglaterra. Miles de personas fueron salvas porque el pueblo de Dios una vez más aprendió a orar.

Charles Haddon Spurgeon hizo grandes cosas por Dios. Algunas biografías acerca de él dicen que a veces Spurgeon tenía 50, 60 o más hombres en el sótano orando cada vez que él se paraba frente al púlpito. Todo el tiempo que él oraba y mientras se paraba en el púlpito, había 50 hombres sobre sus rostros suplicándole a Dios, rogando por el poder de Dios, rogando por las almas perdidas. El poder viene de ahí. El poder viene cuando oramos.

Cuando el Sr. Moody hablaba en Londres, Dios se movía de una manera grande y maravillosa. Él dijo: “Pastor, ¿está aquí toda su congregación? Porque alguien en algún lugar está orando. Algo está pasando”. Entonces encontraron a una anciana. Ella no pudo

ir al servicio. Era discapacitada y estaba enferma. Ella dijo: "Sr. Moody, le he rogado a Dios por tres años que lo enviara aquí. Le he estado suplicando a Dios día y noche para que un avivamiento empiece para que almas sean salvas". Entonces ella dijo: "¿Cómo le está yendo en la reunión?"

Él le dijo del gran número de personas que habían sido salvas – 500 personas salvas en un servicio. Las lágrimas brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas. Moody comenzó a llorar también. Ella dijo: "Sr. Moody, Dios está honrando esos años de oración, y Él siempre lo hace si ponemos esos años de oración a trabajar". Esa dama hizo la diferencia.

Muchos no se daban cuenta, pero cuando el Dr. Jack Hyles estaba predicando, había un grupo de hombres debajo del púlpito orando. Él tenía el poder de Dios. Dios le usó por esos hombres que oraban por él. Cuánto necesitamos orar para que Dios se mueva grandemente y para que las almas sean salvas y las vidas cambiadas.

¡Cómo necesitamos regresar a rogar, suplicar, y clamar a Dios para que salve las almas en este mundo! Tenemos que clamar a Dios para que las almas sean salvas. Hay tres grandes verdades sobre la oración:

1. Dios le escuchará.
2. Dios le contestará.
3. Dios hará grandes cosas por usted.

La Biblia dice: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. (Efesios 3:20a) Dios es poderoso. Él puede hacer cualquier cosa. El Dios que partió el Mar Rojo es el mismo Dios que quiere escuchar y contestar sus oraciones. El Dios que derrumbó los muros de Jericó es el mismo Dios que quiere contestar su oración. El mismo Dios que les dio victorias a los hijos de Israel en las batallas y en las guerras, y que ayudó a David a vencer al gigante, es el mismo Dios que quiere escuchar y contestar sus oraciones. El mismo Dios que contestó las oraciones de Sadrac, Mesac, y Abed-nego cuando estaban en el horno de fuego y no se quemaron porque Jesús estaba ahí con ellos, es el mismo Dios que quiere contestar su oración.

Piense en la oración de Daniel cuando oraba a Dios y lo lanzaron al foso de leones donde pasó toda la noche. No hubo problema y las personas temieron a Dios por esta situación. ¿Por qué? Porque había un hombre pidiéndole a Dios. Dios escucha y contesta las oraciones. El mismo Jesús que dio vista a los ciegos es el Dios que oye y contesta las oraciones. El mismo Jesús que resucitó de los muertos es el Dios que escucha y contesta las oraciones. El mismo Jesús que hizo todos esos milagros es su Jesús, y Él escucha y contesta las oraciones. Nuestro Dios escucha y contesta las oraciones.

Un predicador dijo: “La verdad es que el cristiano promedio

no ha pasado cinco minutos orando por alguien que está perdido el día de hoy”. No pasamos cinco minutos a la semana orando por los pecadores perdidos para que sean salvos. No le rogamos a Dios ni intercedemos por ellos ni por sus almas. Necesitamos orar para que las almas sean salvas y sus vidas cambiadas. Usted necesita hacer un proyecto de oración para una persona el día de hoy. Usted necesita tener una lista de oración de las personas que no son salvas y empezar a orar por ellos. La Biblia dice: “Exhorto ante todo {Entienda esto, necesitamos hacerlo prioridad} a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. (1 Timoteo 2:1, 3-4) Debemos aprender eso. Alguien va a morir e ir al infierno. Dios dice que debemos orar y clamar para que las almas sean salvas y para que los obreros vayan. Debemos orar por todos. Dios dice: “No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. (2 Pedro 3:9c) Debemos tener una carga y una preocupación por otras personas.

Tenemos que orar sin cesar. La Biblia dice: “Les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. (Lucas 18:1) Es por eso que Dios dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. (Filipenses 4:6) No sea destrozado, preocupado, consternado por todo, pero en vez de

eso, ore por todo.

Necesitamos orar por todo en la vida. La Biblia dice: “Orad sin cesar”. (1 Tesalonicenses 5:17) La oración necesita ser parte de nuestra vida. Necesitamos entender en nuestra mente y corazón que debemos orar por todo y orar constantemente a Dios.

Se decía que Billy Sunday caminaba en la calle y hablaba con Ma Sunday, su esposa, y después hablaba con Jesús un poco. Hablaba un poco con Ma y después hablaba un poco con Jesús. Para Billy Sunday, Jesús era tan real como lo era Ma Sunday. Billy Sunday hablaba con Dios como si fuera real. ¿Habla usted con Dios así?

Necesitamos hacer de la oración un hábito. La Biblia dice que debemos orar sin cesar. Un hábito es algo que se hace sin pensar. Necesitamos orar todo el tiempo. Es como si alguien llama a la casa y una dama contesta el teléfono. Ella lo pone en su hombro y camina alrededor haciendo cosas, pero sigue hablando con la persona. Así es como debemos ser en la vida. Necesitamos hacer cosas y hablar con Dios, diciéndole: “Oh, Dios, ¿qué piensas sobre esto?” Necesitamos hablar constantemente con Dios porque Él está en cualquier lugar. Dios está en nosotros. No es difícil encontrar a Dios.

Para mí caminar con Dios es unirme con Él en oración. Cuando estoy hablando y conviviendo con Él, estoy caminando con Él. Orar sin cesar es caminar con Dios.

Si usted va a tomarse de Dios, necesita levantarse en la

mañana, levantar el teléfono y llamar a Dios. Debe mantener ese teléfono en su hombro y mantenerse en contacto con Dios todo el día, y no tiene que colgar. La Biblia dice: “Orad sin cesar”.

Primero debo agendar tiempo para orar, para hablar y clamar a Dios. Debo ser lo suficientemente serio para hacerlo en un horario que voy a comprometer con Dios. Necesitamos a Dios. Necesitamos empezar el día con Dios. Necesitamos orar durante el día a Dios. Necesitamos clamar a Dios día y noche. La Biblia dice que oremos sin cesar. Debemos mantenernos con Dios todo el día. Dios quiere ayudarnos en todo lo que hacemos.

Sólo imagine en su mente que a donde vaya, Dios está con usted. Por cierto, Él está aquí con usted. Jesús dijo: “No te desampararé, ni te dejaré”. (Hebreos 13:5b) Sólo hable con Dios de todo. Hable con Él de lo que le está pasando. Ore a Dios, busque y clame a Él. Pase buen tiempo con Él. Él está ahí con usted. Oremos sin cesar. Hablemos constantemente con Dios.

Ésta no es una enseñanza exhaustiva de la oración. Sin embargo, esto es para motivarnos, instruirnos, y retornos a orar más. Como dice la Biblia: “Orad sin cesar”. ¡Qué maravilloso es que Dios escucha y contesta nuestras oraciones!

En un hospital grande metropolitano, había un cirujano que insistía en tener un momento a solas con el Señor antes de entrar al quirófano. Debido a su gran habilidad, muchos de los doctores más jóvenes se preguntaban si su éxito se debía a su inusual hábito. Cuando uno de los internos le hizo la pregunta al cirujano,

él respondió: “Si, hay una relación – una relación muy cercana. Antes de cada cirugía, le pido al gran cirujano, Dios, que esté conmigo y que guie mis manos en su trabajo. Ha habido muchas veces cuando no sabía qué hacer, pero entonces vino un poder en mí para continuar, un poder que viene de Dios”. Él dijo que no haría una cirugía sin pedir la ayuda de Dios.

No importa lo que le haya llamado Dios a hacer, usted necesita la ayuda de Dios. Usted necesita clamar y decir: “Dios, necesito tu ayuda en todo”. Dios dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3)

Cuando un joven, el gran predicador George Truett, fue a Alabama para dirigir unos servicios de avivamiento, una mañana él habló del texto: “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 18:19) Al final del servicio una anciana le preguntó si él creía lo que había predicado. El respondió que lo creía porque estaba en la Biblia. La anciana le dijo: “Dr. Truett, ¿yo pregunto si usted lo cree?”

El respondió: “Señora, está en la Biblia. Claro que lo creo”.

“Muy bien”, dijo ella. “He estado buscando a alguien que lo crea. Mi esposo tiene setenta años y es capitán de un barco de vapor en el Rio Mississippi. Él no es cristiano. ¿Puede acompañarme a clamar esta promesa?”

El Dr. Truett sólo se quedó parado. ¿Realmente lo creía?

Mientras él esperaba, un herrero de edad promedio se acercó y dijo: “Tía, yo voy a orar contigo”. Él caminó a su lado. Los dos se arrodillaron en el pasillo y como niños hablaron con su Padre sobre esta necesidad. Ellos clamaron a Jesucristo por la salvación del capitán. El Dr. Truett dijo que hubo gran alboroto la mañana siguiente cuando el capitán fue a la iglesia y aceptó a Cristo como su Salvador. ¡Guau! ¡La oración funciona! Dios escucha y contesta la oración.

Dr. Torrey ilustró como Dios contesta la oración y dijo lo siguiente: En un pueblo en Maine, las cosas estaban bastante muertas hace algunos años. Las iglesias no estaban logrando nada. Había sólo unos cuantos hombres de Dios en las iglesias, y ellos decían: “Aquí estamos, hombres sin educación, pero algo debe pasar en el pueblo. Formemos un grupo de oración. Todos centraremos nuestras oraciones en un hombre. ¿Quién será?” Escogieron a uno de los hombres más duros en el pueblo, un alcohólico que parecía estar sin esperanza, y todos enfocaron sus oraciones en él. Dentro de una semana, él ya se había convertido y aceptó a Cristo como su Salvador.

Ellos centraron sus oraciones en el siguiente hombre duro del pueblo y pronto fue salvo. Después escogieron otro hombre, hasta que en un año doscientos o trescientos hombres fueron llamados por Cristo, y el fuego se extendió en las áreas vecinas.

Cuando el pueblo de Dios decide orar y clamar a Dios, Dios dice: “Yo te voy a responder. Voy a derramar mi bendición y voy

a hacer la diferencia en tu vida”. Necesitamos a Dios si vamos a alcanzar las almas para Cristo.

Muchos han escuchado de un hombre llamado John Hyde, a quien le decían “el orador Hyde” porque siempre estaba orando y clamando a Dios. A principios de 1908 él oro para ganar por lo menos un alma para Cristo cada día. Para diciembre 31 había anotado más de 400 convertidos. El siguiente año el Señor puso el deseo a ganar para Cristo dos almas por día en su corazón, y una vez más su oración fue contestada. Al siguiente año oro por cuatro almas cada día, lo que le dio más resultados.

Una vez cuando se detuvo en una cabaña por agua, Hyde oraba por 10 almas en ese lugar. El presentó el evangelio a una familia y al final de la visita, los nueve miembros de la familia habían sido salvos. ¿Y el número 10? De repente, un sobrino que había estado jugando afuera entró al cuarto y fue convertido a Jesucristo.

El orador Hyde clamó: “Oh, ¡Dios, dame almas! Oh, Dios, ¡dame almas!” Tenemos que pedirle a Dios que las almas sean salvas y las vidas cambiadas. Oremos a Dios, quien puede salvar las almas.

Dios está esperando que usted ore, que le llame, y que confíe en Él para que haga cosas grandes y maravillosas. Dios puede hacer todo; es por eso que Dios dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. ¡Tenemos que clamar a Dios!

Capítulo 4

El Poder de la Oración y el Ayuno

La Biblia dice en Marcos 9:17: “Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como

muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”. (Marcos 9:17-29)

Éste padre tenía un hijo endemoniado, y él lo trajo a sus discípulos, y ellos no pudieron hacer nada para ayudarlo. Ellos hacían todo lo que podían hacer, pero el demonio no lo dejaba.

Más tarde el padre le dijo a Jesús: “Y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron ayudarlo, pero por favor ayúdalo”.

Luego Jesús dijo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”.

El padre dijo: “Creo; ayuda mi incredulidad”. ¿Alguna vez, se ha sentido así? ¿Qué es lo que hace, cuando no sabe qué hacer? Ahí se encontraba éste hombre. Él no sabía que hacer exactamente, pero él sabía que tenía que llegar a Jesús, y eso es lo que debemos hacer en esas situaciones.

Luego sus discípulos le preguntaron a Jesús, diciendo: “¿Por qué nosotros no pudimos echar fuera al demonio?”

Jesús les contestó: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”. (Marcos 9:29) A veces, nos encontramos en una situación, en la que no sabemos qué hacer y Jesús dice: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”. Hay poder en la oración y el ayuno.

Un maravilloso avivamiento estaba ocurriendo en el país de Gales. Todo el país, desde la ciudad hasta las minas subterráneas, estaba encendido con la gloria del evangelio. El líder de éste gran avivamiento Espiritual que ocurrió en 1904 era un joven minero de una ciudad de Gales. Él no tenía habilidades de ser un buen orador, ni un buen lector. El único libro que él conocía era la Biblia, y su corazón ardía con pasión por Dios y su Santa Palabra.

Por años, Evan Roberts deseaba predicar el evangelio y cada día le rogaba a su Padre celestial, para que lo cambiara y lo usara. Cuando Roberts tenía 25 años, la dueña de su casa lo desalojó por predicar y orar en voz alta en su cuarto. En las minas subterráneas, mientras sus amigos fumaban y reían en su tiempo de descanso, él se sentaba calladamente a leer su Biblia.

Un día en el año de 1904 mientras Roberts oraba, Dios le reveló que Él iba a mandar un avivamiento a Gales y que 100,000 inconversos se convertirían a Cristo. Luego, el Espíritu Santo le mostró a Roberts, que ese avivamiento se iba a expandir como un fuego en el bosque, comenzando en Inglaterra y luego a toda Europa, África, y Asia. Teniendo un fuego de ésta visión, Roberts buscó la oportunidad de predicar, pero no la encontró. Él le rogó a su pastor que le dejara predicar, pero el pastor le dijo que no en ese tiempo.

Finalmente, después de muchos ruegos, el pastor se lo permitió. El pastor le dijo: “Está bien, Evan. Puedes predicar éste próximo miércoles, si es que alguno decide quedarse y escuchar”.

Diecisiete curiosos se quedaron a escucharlo. El joven evangelista valientemente predicó lo que Dios le había dicho.

Su mensaje fue muy sencillo:

1. Debemos confesar todos nuestros pecados a Dios.
2. Debemos remover todas las dudas de nuestra vida.
3. Debemos obedecer la dirección del Espíritu Santo.
4. Debemos salir públicamente a testificar y ganar almas para Cristo.

Aunque Roberts no tenía mucha experiencia en predicar, el pastor y esos 17 miembros de la iglesia comenzaron a tener un fuego que provenía de Dios. La próxima noche vinieron más personas a escuchar al joven predicador, y el fuego rápidamente comenzó a esparcirse a otras iglesias. En los próximos 30 días, 37,000 personas recibieron a Jesucristo como su Salvador. Durante cinco meses 100,000 fueron agregados al reino de Cristo por todo el país, y la visión de Roberts fue cumplida.

Así como Dios se lo había mostrado, Roberts vio el avivamiento expandirse a Inglaterra. Ahí, un estimado de dos millones de personas recibió a Cristo. Luego el Espíritu Santo siguió su obra al oeste y al norte de Europa. Cuando el Espíritu Santo cayó sobre Noruega, las iglesias estaban tan llenas que tenían que ordenar a más personas al ministerio para servir a tan grandes multitudes. Luego el avivamiento se expandió alrededor

del mundo, a África, India, China, y Corea.

En América, los americanos organizaron grandes juntas en las grandes ciudades para decidir cómo reaccionar para cuando éste gran movimiento alcanzara a su nación. Para ellos no era **si** llegaba, sino para **cuando** llegara. Y Dios recompensó su anticipación. El Espíritu vino y Su santo fuego ardió de ciudad en ciudad. Historiadores estiman que 20 millones de personas recibieron a Cristo mientras vino éste avivamiento a los Estados Unidos. ¡Guau! Dios los usó en una grande y poderosa manera, porque ellos estaban orando y buscando al Señor. Un gran avivamiento se realizó y millones aceptaron a Cristo como su Salvador.

¡Hay poder en la oración y el ayuno! El ayuno es la única disciplina que cumple con todas las condiciones de 2 de Crónicas 7:14. La Biblia dice: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. (2 Crónicas 7:14)

Cuando uno ayuna, uno se humilla. Tiene más tiempo para orar, más tiempo para buscar el rostro de Dios, y ciertamente podrá apartarse de tus pecados. Una persona puede leer la Biblia, orar, o aun hablarles a otros de Cristo sin apartarse de sus pecados, pero una persona no puede entrar en un ayuno genuino sin cumplir con todas las condiciones de éste pasaje. Nosotros

como pueblo de Dios necesitamos humillarnos, orar, y buscar el rostro de Dios y convertirnos de nuestros malos caminos. Entonces el Señor podrá oír desde los cielos, El perdonará nuestros pecados y El sanará nuestra tierra.

La Biblia dice: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. (Santiago 4:10) Ayunar es una manera en que podemos humillarnos delante del Señor para orar y buscar Su rostro. La Biblia y muchos líderes cristianos ofrecen varias ideas Bíblicas acerca de la necesidad espiritual de ayunar. Es la verdadera manera Bíblica de humillarse delante de Dios. El salmista clamó y dijo: “Afligí con ayuno mi alma”. (Salmo 35:13)

Por medio del ayuno, el Espíritu Santo revela la verdadera condición espiritual de una persona y traerá como resultado quebrantamiento, arrepentimiento, y cambio. El ayuno es un factor crucial para un avivamiento personal, porque atrae la obra interna del Espíritu Santo en una forma inusual y poderosa. El ayuno nos ayuda a comprender mejor la palabra de Dios teniendo un mayor significado, vital, y practico. El ayuno transforma la oración en una experiencia más personal y enriquecedora. El ayuno puede resultar en un avivamiento personal y dinámico siendo controlado y guiado por el Espíritu Santo, recupera un sentido de determinación espiritual. El ayuno puede restaurar la pérdida de tu primer amor para el Señor. A lo largo de la era del Antiguo y Nuevo Testamento y durante los últimos dos mil años, el ayuno era una manera de humillarse delante de Dios.

En Isaías 58:5, el profeta describe el ayuno como un día en que un hombre aflige su alma. En Salmos 69:10, David dice que el afligió con ayuno su alma. En Salmos 35:13, dice: “Afligí con ayuno mi alma”. Jesús dijo: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”. (Lucas 14:11) La Biblia dice: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”. (1 Pedro 5:6) La Biblia dice: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. (Santiago 4:10)

La humildad es una actitud del corazón, y la Biblia dice: “Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”. (Salmos 51:17b) Necesitamos humillarnos delante de Dios. Luego Él podrá levantarnos, nos usará, escuchará nuestras oraciones y sanará nuestra tierra.

Buscando a través de la Biblia, podemos encontrar otros ejemplos en como el ayuno muchas veces cambió el curso de los eventos. Moisés ayunó en dos ocasiones por cuarenta días, hasta que su rostro resplandeció con la gloria de Dios. En el tiempo de los jueces y el tiempo de Samuel, todo Israel ayunó. David ayunó antes de ser coronado, cuando su hijo estaba enfermo, cuando sus enemigos estaban enfermos, y a causa del pecado de la gente. Elías, Esdras, Nehemías, Ester, Daniel - todos ayunaron en tiempos de necesidad.

Satanás se ríe de nuestros esfuerzos y se burla cuando tratamos de hacer lo correcto, pero él tiembla cuando ve al más débil

cristiano en sus rodillas, orando y ayunado. El verdadero ayuno espiritual se enfoca en Dios. Nuestras oraciones traen resultados solo cuando nuestros corazones son puros y nuestros motivos no son egoístas. Esto solamente puede pasar si Dios y su santa Palabra son el centro de nuestra atención. Jesús dijo: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”, (Marcos 12:30a)

Hay diferentes tipos de ayunos. Hay ayuno de comida. Hay ayuno de comida y agua; éste es un ayuno muy especial y sobrenatural. También hay un ayuno de dormir, en el cual usted se queda despierto toda la noche, orando sobre una situación. Hay un ayuno que es algo como hizo Daniel. Puede solo consumir verduras, jugos y comida saludable y estar a solas con Dios, tomando ese tiempo aparte. Cuando Jesús subió al desierto, Él estaba ayunando, orando y apartándose, para poder estar solo con Dios su Padre. El ayuno es cuando nos acercamos al Señor y nos humillamos delante de Él.

El Evangelista John Wesley ayunaba cada miércoles y cada viernes. Y en algunas ocasiones el extendía el ayuno para propósitos especiales. Yo no sé si usted debería hacer eso, a menos que El Señor le guíe, pero yo creo que todos nosotros debemos darnos cuenta del poder de la oración y del ayuno y de cómo puede traer un avivamiento que pueda alcanzar a millones para Cristo.

Muchos doctores reaccionan negativamente al tema del ayuno.

Ellos nunca han ayunado. Ellos conocen poco del tema y responden basándose en las historias extrañas que han escuchado. La falta de entendimiento crea un miedo innecesario y resulta en temor para infundir temor por los doctores para influir en no ayunar.

A pesar de esto, yo le animo a consultar a su doctor antes de comenzar un ayuno extenso o largo, le aconsejo seriamente que se haga un examen físico para asegurarse que tenga buena salud. Usted tal vez tenga un problema físico que el ayuno puede resultar peligroso y no muy prudente, pero le advierto, su doctor tal vez trate de desanimarle de ayunar, aunque usted esté bien de salud. Si esto pasa, podría enfrentar un dilema, pero nosotros debemos obedecer a Dios y confiar en Él.

Un hombre fue guiado por el Señor en un ayuno sobrenatural por 40 días sin comida. Él dijo: “Aunque no comí comida sólida por cuarenta días, yo sustituí mi agua destilada por varios tipos de jugos de frutas. Como resultado, en realidad me sentí mejor físicamente que antes que comenzara el ayuno. Sin embargo, un ayuno extenso que consta únicamente de agua debe ser conducido con gran precaución y mucha oración. Sin un consejo adecuado y supervisión, tal ayuno puede ser muy peligroso para su salud”.

La Biblia habla acerca de tres tipos de ayunos: 1) ayuno parcial, 2) ayuno absoluto, y 3) ayuno sobrenatural. El ayuno parcial está descrito un poco en el libro de Daniel. Él se abstuvo de delicias. Una dieta de solo tomar jugos, verduras y comida

saludable es la forma más común de ayuno parcial. Esto significa la ausencia de algunas comidas y bebidas, pero no una completa abstinencia de toda comida y bebida. Su ayuno de comida puede constar en diversos lapsos de tiempo; significa que usted puede decidir abstenerse de una sola comida, o por un día entero, o 3 días, inclusive 7 días.

Su ayuno también puede ser de abstenerse de dormir y de tomar ese tiempo que dedica para dormir en orar, ya sea parte de la noche o puede ser toda la noche. Pablo estuvo en un ayuno absoluto por tres días después de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Ester hizo un ayuno absoluto por tres días cuando los judíos enfrentaron una aniquilación en el imperio de Persia.

Moisés y Elías participaron en lo que se considera un ayuno sobrenatural y absoluto por cuarenta días, pero porque puede causar deshidratación yo no recomiendo éste tipo de ayuno. Puede ser peligroso para su salud. Definitivamente le aconsejo que tome muchos líquidos. Obviamente, si Dios le guía a llevar a cabo un ayuno sobrenatural y absoluto, usted debe obedecer. Sin embargo yo definitivamente le animo a que se asegure que es Dios quien lo está guiando sin duda alguna. Un pastor que estaba ayunando cuarenta días dijo: “Cuando yo ayuno en el Señor, puedo esperar un suplemento sobrenatural de energía”.

Algunas personas combinan el ayuno con el trabajo pesado, y luego ellos se preguntan: “¿Por qué no obtuvieron resultados?”

“¿Qué fue lo que pasó?”, nunca dándose cuenta que su atención había estado dividida entre Dios y el mundo todo ese tiempo. Usted debe de tomar un tiempo para meditar en Dios. La razón de su ayuno debe ser el acercarse a Dios y pedirle que intervenga. Usted necesita tomar algo de tiempo para hacerlo. Es para estar a solas con Dios, no solo abstenerse de algo. Es una manera de humillarnos delante de Dios.

Un nutriólogo dijo: “Yo recomiendo jugos de frutas por 2 razones: 1) Su azúcar natural provee energía, y 2) El sabor y la fuerza son elementos motivacionales para que continúe con el ayuno”. Un doctor dice que los jugos frutales limpian el cuerpo y lo mejor es tomarlos en la mañana. Ya que los jugos de vegetales restauran, es mejor tomarlos por la tarde. Una combinación de agua destilada y jugos durante un ayuno es muy sabia, especialmente para aquellos que les es nuevo el ayuno, ya que les ayuda a concentrarse más en el Señor que en su apetito, o en dolores, y hasta un posible malestar.

Una vez que usted sepa cómo ayunar, un ayuno corto de uno a tres días no requerirá más que agua. Los cristianos que regularmente ayunan muchas veces pueden ayunar diez días o más únicamente tomando agua, incluso hasta 40 días con beneficios espirituales y físicos, bajo la supervisión de alguien que tiene conocimientos sobre el ayunar simplemente con agua. Tiene más reservas de comida en su masa corporal de lo que puede darse cuenta, y la mayoría de nosotros estaríamos más que

felices perdiendo un poco de peso; sin embargo, hasta que ejercite el músculo del ayuno, o si va a comenzar un ayuno largo, usted debería beber jugos frutales o vegetales, preferiblemente sin azúcar ni endulzantes.

Alguien dijo: “No se apresure a un ayuno. Si planea ayunar por muchos días, será más fácil para usted si lo comienza consumiendo pequeñas porciones de comida antes de abstenerse completamente de ella. Esto enviará a tu mente una señal de que ha entrado en el tiempo de ayuno y ayudará a encoger su estómago y su apetito. Por supuesto, si usted está bajo prescripción médica, consulte con su doctor”.

Aquí hay algunos consejos:

1. Establezca un objetivo. Usted está orando por una razón - para acercarse a Dios, o por una necesidad especial, o cualquiera que sea la situación.
2. Prepárese a sí mismo físicamente de antemano, comiendo porciones más pequeñas, y termine el ayuno comiendo sopa, fruta, cosas ligeras. Luego vaya aumentando cosas sólidas lentamente.
3. Considere a su doctor, medicamentos, y cosas de esa naturaleza.
4. Separe un amplio tiempo para estar a solas con el Señor.

Uno no tiene que ayunar para ser usado por Dios. Dios aún puede

usarle, pero hay poder sobrenatural que viene del ayuno y la oración, especialmente cuando nosotros como el pueblo de Dios nos juntamos y hacemos esas cosas. Debemos tratar de evaluar todo lo que hacemos a la luz de cumplir la gran comisión. Dios dijo que si nos humillamos, y oramos, y buscamos Su rostro, entonces El oirá desde los cielos. El ayuno y la oración son unas de las mejores maneras de humillarnos delante de Dios y Él puede derramar Su poder en nosotros para alcanzar a millones para Cristo.

Un gran predicador dijo una vez: “Todo lo que realmente tenemos que hacer como creyentes es que desde el momento en que nos levantamos hasta el momento en el que vamos a dormir en la noche, es amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, y mente, y fuerza. Obedezca Sus mandamientos y confíe en Sus promesas. ¡Eso es todo!” Entonces pongamos al Señor Jesucristo primero en nuestras vidas.

Algunos de los grandes avivamientos, las más grandes campañas evangelistas, y los grandes movimientos de Dios han sido porque personas oraron y ayunaron delante del Dios Todopoderoso. Jesús dijo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”. (Marcos 9:29) ¡Hay poder en la oración y en el ayuno! Piense en esto: si Jesucristo, el perfecto Hijo de Dios, oró y ayunó, entonces ¿cuánto más usted y yo debemos vivir una vida de oración y ayuno?

Texas era el escenario de uno de los más grandes campos de

petróleo en el mundo, hasta que descubrieron el petróleo en el medio Oriente. Era un rancho de ovejas, el rancho de los Yates. El hombre tenía una familia grande, y durante los años de la depresión en los Estados Unidos, él con dificultad podía alimentar a su familia y cumplir sus necesidades. Él no podía hacer los pagos principales de intereses del rancho, y estaba en peligro de perder su propiedad.

Un día, una compañía de petróleo envió a un grupo de geólogos al área y dijo: “Nosotros queremos hacer una prueba de perforación en su propiedad, porque de acuerdo a la deformación geológica, creemos que hay petróleo en su propiedad”. Entonces el accedió y ellos comenzaron con la perforación y dentro de pocos días a 1115 pies, ellos descubrieron el campo de petróleo más grande de la industria petrolera hasta ese tiempo.

Éste hombre que estaba viviendo en pobreza descubrió que él era una de las personas más ricas del mundo, porque el día que compró esa tierra, él recibió con su compra todos los derechos del petróleo y los minerales. Luego que fueron cavadas más fuentes, fue descubierto que había miles de millones de barriles de petróleo debajo de su propiedad. Él tenía miles de millones de dólares, pero él estaba viviendo en pobreza. ¿Cuál era su problema? Él no sabía que el petróleo estaba ahí. Él no sabía que él era un hombre rico.

¿Nos damos cuenta del poder en la oración y el ayuno que está disponible para ayudarnos alcanzar a éste mundo para Cristo?

Necesitamos un avivamiento para predicar a Jesucristo a todo el mundo. Nosotros como el pueblo de Dios necesitamos orar y ayunar para un avivamiento, para predicar a Cristo cada día en todas partes y a toda criatura.

Pongámonos a cuentas con Dios, hagamos grupos de oración para orar y ayunar hasta que Dios abra las puertas de los cielos y descienda. Pongamos nuestras vidas completamente a la disposición de Dios para que nos use como Él quiera para alcanzar a otros para Cristo. Debemos orar: “Oh, Señor, ayúdanos a alcanzar a éste mundo para Cristo”.

Capítulo 5

La Oración en el Evangelismo

En la Biblia, los discípulos le preguntaron al Señor Jesús que les enseñara a orar. La Biblia dice: "Orad sin cesar". Jesús dijo: "Mi casa, casa de oración será llamada". (Mateo 21:13) Dios dice: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". (Jeremías 33:3) Entonces, ¿Hay poder en la oración!

¿Cómo podemos tener un tiempo a solas con Dios y orar?

Hay varias guías que pueden ser útiles para nosotros en el mantenimiento o sustento de un tiempo vital y regular, para estar a solas con Dios.

1. Tenga un tiempo cada día para pasar tiempo con Dios.

Puede ser temprano en la mañana, o por lo menos antes de comenzar las actividades regulares del día. Que sea un momento en el que se está mentalmente alerta, cuando no se tiene distracciones ni prisa. Disciplínese para mantener ése hora todos los días, incluso cuando viaja o cuando tenga una agenda apretada

y sea difícil. Que sea una parte tan regular de su vida que usted prefiera saltarse una comida, antes de perderse este tiempo.

2. Venga con un espíritu de esperanza y obediencia. Espere conocer a Dios a través de Su Palabra. Dígale que quiere ser enseñado por Él. Venga con disposición a escuchar su Palabra, y entonces obedézcala. Recuerde: Dios el Espíritu Santo ha inspirado la Biblia, y debemos mirar con expectación a Él para iluminar nuestra comprensión de ella.

3. Lea la Biblia de manera sistemática. Es demasiado fácil pasar tiempo sólo en pasajes familiares, o saltarse de un lado a otro a pasajes que nos agradan. Pero tenemos que entender "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27), y por lo tanto tenemos que leer y estudiar toda la Biblia. Algunas personas encuentran útil tener un plan para leer toda la Biblia en un año.

4. Lea cuidadosamente en oración, luego medite sobre lo que ha leído. Alguien recomendó: "Lee la porción por lo menos tres veces. Léalo con atención para descubrir lo que hay en general. La próxima vez, lea detenidamente para averiguar qué está allí. Luego estudie por qué está allí personalmente. Entonces diga: 'Señor, cuando leí este pasaje esta mañana, ¿hay algún mandamiento que debo obedecer? ¿Hay alguna promesa para mí? ¿Hay algún nuevo pensamiento que debo seguir? ¿Hay algún

pecado que debo evitar? ¿Hay algún nuevo pensamiento de Dios? ¿Hay algo sobre el Señor Jesús? ¿Hay algo sobre el Espíritu Santo?" Trate de descubrir lo que Dios le está diciendo en el pasaje que ha leído".

5. Haga de la oración una parte central de su tiempo con Dios.

En nuestro estudio de la Biblia, Dios nos habla a nosotros. En nuestro tiempo de oración, hablamos con Dios. Primero, haga de la oración un tiempo de alabanza y acción de gracias. Luego ore sobre el pasaje de la Escritura que acaba de leer, pidiendo al Señor que le muestre la manera específica en que se aplica a su vida. Además, confiese sus pecados a Dios. Lleve ante Dios sus propias necesidades y las necesidades de los demás. Muchas personas encuentran que es útil llevar un diario de oración, en el que enumeran las peticiones por las que están orando y se anotan las respuestas específicas de Dios.

Ponga en práctica lo que ha aprendido, y camine con Cristo cada minuto del día. Tal vez Dios le va a hablar con usted en su tiempo de oración acerca de su relación con alguien de su familia o con un compañero de trabajo. Ponga todas las situaciones en Sus manos. Luego avance en obediencia y en fe, sabiendo que el Espíritu Santo le ayudará en todas las situaciones.

La oración es el fundamento sobre el que todo ministerio se lleva a cabo. A menudo nos acercamos a la oración como si fuera

opcional. Pero no lo es. A pesar de que no siempre entendemos los misterios de la oración, sabemos que estamos llamados a la oración y que Dios promete escuchar y responder.

La oración es poderosa. Involucrar a su congregación en la oración y capacitarla para orar revolucionará su relación con Cristo y la vida de aquellos para los que oran.

Le voy a compartir tres aspectos para ayudar a la gente a orar. Como líder de la oración, usted querrá centrarse en el desarrollo del tiempo para la oración colectiva, pequeños grupos de oración, y la oración individual.

¿Cómo podemos desarrollar la Oración Corporativa?

Motivar a su congregación a orar, ya sea en parte o en su totalidad, es de vital importancia. Todos recordamos las palabras de Jesús en Mateo 18:20: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Aquí hay algunas sugerencias para orar con otros:

- * Seleccione un tema específico por el cual orar. Tal vez publique su lista de peticiones de oración.
- * Pase tiempo recordando los atributos de Dios, como por ejemplo: Dios es amor y poderoso.
- * Divida la congregación en grupos de dos o tres y oren por unos minutos.

* Lleve a la congregación a tener acciones de gracias.

Tal vez puede usar Tríos de Oración – se trata de tres personas que se comprometen a orar juntos de manera regular en persona o por teléfono. Aquí hay un bosquejo general para la formación de los tríos de oración.

* Elija a dos amigos o familiares cristianos.

* Escoja un tiempo para reunirse con regularidad de manera personal o por teléfono para orar juntos. No tiene que ser por un largo tiempo, incluso 10 minutos está bien, pero debe hacerlo con regularidad. Tal vez por lo menos cada dos semanas. Una vez por semana es aún mejor.

* Cada una de las personas comparte sus necesidades específicas de oración.

* Oren juntos en silencio o en voz alta acerca de las necesidades.

* Ore también por el pastor y por la iglesia.

* Es importante no perder de vista lo que pide, así que puede agradecer especialmente a Dios por la respuesta a sus oraciones.

¿Cómo podemos desarrollar la oración individual?

1. Imprímalo en su boletín o distribuya una lista de peticiones de oración de la congregación. Usted puede tener un cuadro de oración en un lugar específico con papel y pluma para que la gente pueda escribir sus peticiones de oración y depositarlas en

una caja. Va a necesitar un voluntario para reunir esas peticiones y editarlas para imprimirlas. Es posible que desee incluir el nombre de la persona o la descripción en una sola frase por lo que se debe orar. Si alguien escribe algo incorrecto, su voluntario puede llamarle para que no se sienta menospreciado cuando no aparezca su petición.

2. Haga público su programa de evangelismo, sus eventos y su calendario de discipulado. Asegúrese de que está disponible para que la gente sepa porque orar específicamente relacionado con la iglesia.

3. Lleve un registro de cómo Dios responde a la oración y dé a conocer eso. Dios siempre contesta la oración (¡incluso si no nos gusta la respuesta!). Justo al lado de la caja de peticiones, tenga otro lugar para que la gente deposite sus respuestas de sus peticiones de oración. Debe haber un voluntario para llamar a la gente para ver cómo Dios ha respondido a sus oraciones. Use el tiempo durante su servicio para dar públicamente a Dios el honor y la gloria por la oración contestada. ¡Dios se lo merece!

4. Ore con las Escrituras, escogiendo un pasaje de la Escritura que la congregación pueda meditar en forma individual y también en conjunto. Muy a menudo leemos la Biblia sólo por leerla, para pensar que hemos cumplido, que hemos "pasado tiempo con

Dios" en nuestra lista de cosas que hacer. Sin embargo, a menudo no meditamos en las Escrituras ni usamos esa Escritura como nuestra oración, como muchos de los salmistas lo hicieron. Por ejemplo, considere pedirle a su congregación quedarse con un pasaje de la Escritura y usar ese pasaje de la Escritura como su oración. Esto puede tomarle un poco de tiempo para demostración desde el púlpito.

Pasar de la oración en general a la oración específica para el evangelismo y el discipulado es un elemento crítico para una iglesia que evangeliza. Recuerde que el llamado es a orar no sólo por las necesidades específicas de los demás, aunque eso es importante, pero también el llamado es para orar para que los corazones sean cambiados por Cristo, para que otros puedan conocer a Jesús como su Salvador personal, y para crecer como discípulos.

La oración específica para el evangelismo y el discipulado comienza en el púlpito.

El pastor debe guiar a su iglesia a ayunar y a orar por los programas evangelísticos. Es importante enseñarles a orar y a ayunar. Tal vez tenga un líder de oración que conduzca y enseñe acerca de la oración.

* Dígales a las personas que escriban los nombres de las personas

por quienes se comprometen a orar por su salvación.

* Pase tiempo como congregación orando juntos por la salvación de los demás.

Recuerde tener a los pequeños grupos de oración, como los tríos de oración.

Como hemos hablado del poder de la oración en grupos, entonces los tríos de oración se convierten en una flecha afilada para penetrar en la oscuridad por la salvación de nuestros seres queridos. Jesús dijo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". (Mateo 18:20)

Al orar, usted verá como el Espíritu Santo de Dios se mueve en respuesta a su oración. Su propia fe se fortalecerá y se construirán relaciones fuertes con sus compañeros del trío de oración.

* Al orar juntos, cada persona compartirá los nombres de por lo menos tres personas que no conocen a Cristo.

* Ore en silencio o en voz alta por la salvación de las personas, y por los demás en sus relaciones con los perdidos.

* Ore por las necesidades personales de sus pueblos, sus familias, y su apertura a Cristo.

* Oren juntos por los próximos servicios evangelísticos. Anime a su congregación a pasar tiempo en oración individual. Esta es la base de nuestra relación con Cristo, también es la oportunidad de

que abra el corazón de aquellos que no conocen a Cristo. Al enseñar a su congregación acerca de la oración individual, anime a las personas en su congregación a:

- *Orar específicamente por la salvación de las personas en su lista.
- *Orar a través de la Escritura, por personas específicas en mente. Por ejemplo, ruegue: "Porque tanto amó Dios a Juan, que ha dado..."
- *Orar por oportunidades para compartir el evangelio de una manera amorosa con las personas de la lista.
- *Orar por una relación agradable con las personas en la lista.
- *Orar por las necesidades personales de los de la lista.
- *Pedir que los corazones de las personas de la lista sean abiertos para que acepten venir a futuros eventos evangelísticos.

La oración es una principal arma ofensiva que tenemos contra un enemigo que busca robar, matar, y destruir. La oración, según la Biblia, no es una opción. Los discípulos de Jesús, en Lucas 11:1, le pidieron que les enseñara a orar. Observe la respuesta de Jesús. No fue "si oras", sino, "cuando oréis..." (Lucas 11:2) Jesús tenía una expectativa clara de que sus discípulos oraban, así como Él oraba constantemente a su Padre en el cielo. Use la Oración del Señor como un bosquejo para orar, porque Jesús enseñó que debemos orar así.

En primer lugar, necesitamos ver el valor de la oración, tanto para su relación personal con Cristo y también como la base para

cualquier ministerio.

¿Cómo orar?

1. Ore con audacia y con confianza. Ore específicamente, con atención, constantemente, y con fuerza.
2. Ore antes de todo programa evangelístico, discipulado programado o evento.
3. Planifique tiempos de oración con toda la iglesia en conjunto, determinando:
 - *¿Quién va a orar?
 - *¿Cómo van a orar?
 - *¿Cuándo van a orar?
 - *¿Que van a orar?
 - *¿Dónde van a orar?
 - *¿Cómo compartirán las respuestas a la oración?
4. Reclute a otros para orar de acuerdo al plan de su iglesia. Ore que Dios le muestre quién más debe ser parte de su equipo de oración, y pídale que se unan a ustedes en la oración y en el reclutamiento de otros para orar.
5. Ore que usted sea como Andrés en la Biblia que traía a otros a Cristo.
6. Anime a los miembros de su equipo de oración. Esté en comunicación con ellos regularmente para alentar constantemente sus esfuerzos a la oración. Puede enviar notas o hacer llamadas

telefónicas regularmente. Ore regularmente con su equipo y por su equipo.

7. Pídale a Dios que le enseñe acerca de la oración, y lleve a su equipo en un ministerio de oración en constante desarrollo.

8. Determine cómo su iglesia hará peticiones específicas de oración y cómo va a compartir las respuestas de Dios a manera de que Él reciba el honor, la gloria, y el crédito por Su continua fidelidad.

9. Determine un plan para la infusión de su iglesia con oportunidades de orar sin cesar.

Así que, cuando oramos por un Evento Evangelístico, debemos:

- 1. Pedir que Dios sea glorificado.**
- 2. Pedir que la iglesia despierte.**
- 3. Pedir por los trabajadores que se enviarán.**
- 4. Pedir que los ministros de la Palabra sean usados.**
- 5. Pedir que Satanás sea atado.**
- 6. Pedir que los perdidos sean salvos.**
- 7. Pedir por los líderes, que sean influenciados.**
- 8. Pedir que la ciudad sea cambiada.**
- 9. Pedir que los resultados se conserven.**

El país de los Estados Unidos fue fundado por hombres y mujeres que creyeron en la oración. Cuando nuestro gobierno estaba en el

proceso de formación, Benjamín Franklin se dirigió al presidente de la Convención Constitucional, reunida en Filadelfia en 1787, diciendo: "He vivido mucho tiempo, y entre más vivo, he visto la prueba más convincente de ésta verdad: que Dios gobierna en los asuntos de los hombres. Y si un gorrión no puede caer al suelo sin su previo aviso, ¿es posible que un imperio pueda elevarse sin Su ayuda?"

Hoy en día el mundo está siendo llevado por un torrente de la historia que está fuera de control. Solo hay una fuerza disponible para cambiar el curso, y ese es el poder de la oración por hombres y mujeres que temen a Dios y que creen a Cristo.

La oración es efectiva.

Desde un extremo de la Biblia hasta el otro, está el registro de aquellos hombres cuyas oraciones han sido contestadas, hombres y mujeres que cambiaron el curso de la historia por la oración; hombres y mujeres que oraban con fervor, y Dios respondía.

Ezequías oró cuando su ciudad fue amenazada por el ejército invasor de los asirios, bajo la dirección de Senaquerib. Todo el ejército de Senaquerib fue destruido y la nación se salvó, porque el rey oró. (2 Crónicas 32)

Los problemas del mundo no se resolverán si no oramos. Si tan sólo pudiéramos descubrir el poder y la sabiduría que hay en la confianza en Dios, entonces pronto podríamos ver la solución a

los graves problemas que enfrenta el mundo.

¡Qué maravilloso sería si nuestros líderes se pusieran de rodillas ante Dios! ¡Qué tremendo cambio habría en todos los asuntos del mundo! La oración puede hacer cualquier cosa que Dios puede hacer, porque Dios responde a la oración.

Elías oró, y Dios envió fuego del cielo para consumir la ofrenda en el altar que había construido en presencia de los enemigos de Dios.

Eliseo oró, y el hijo de la mujer sunamita fue resucitado de entre los muertos.

Daniel oró, y el secreto de Dios se hizo conocido en la salvación de su vida y la de sus compañeros y en el cambio del rumbo de la historia.

Jesús oró en la tumba de Lázaro, y el que había estado muerto por cuatro días salió.

El ladrón oró, y Jesús le aseguró que ese mismo día estaría con Él en el Paraíso. Pablo oró, y cientos de iglesias nacieron en Asia menor y en Europa. Pedro oró, y Dorcas fue traída a la vida, y se le añadieron años de vida al servicio de Jesucristo.

John Knox oró, y como resultado provocó que la Reina María dijera que temía más las oraciones de John Knox, de lo que temía de todos los ejércitos de Escocia.

John Wesley oró, y el avivamiento llegó a Inglaterra, y evitó los eventos horribles de la Revolución Francesa.

Jonathan Edwards oró, y el avivamiento llegó a Northampton.

La historia ha sido cambiada una y otra vez a causa de la oración. Les digo que la historia podría ser alterada y cambiada de nuevo si la gente fuera de rodillas en oración con fe.

¡Qué respuesta tan gloriosa sería si el pueblo de Dios aprovechara el privilegio de orar!

La Escritura dice: "Orad sin cesar". (1 Tesalonicenses 5:17) Este debería ser el lema de todo verdadero seguidor de Jesucristo. Nunca deje de orar, no importa cuán oscuro y sin esperanza su caso pueda parecer. Una mujer le escribió a un evangelista y le dijo que ella había orado desde hacía diez años por la conversión de su esposo, pero que él se hizo más duro que nunca. El evangelista le aconsejó que continuara orando. Más tarde, el evangelista supo de ella. Ella le dijo que su esposo fue gloriosamente convertido en el año once de su oración. ¿Supongamos que ella hubiera dejado de orar después de sólo diez años?

Nuestro Señor Jesús frecuentemente oraba solo, separándose de todas las distracciones terrenales. Creo firmemente que sería bueno seleccionar una habitación o un rincón en su casa o en su patio o donde quiera que usted esté, a estar solo, y reunirse regularmente con Dios.

La oración era una parte vital del ministerio de todos los grandes evangelistas. Un evangelista dijo, cuando el equipo evangelístico llegó a una ciudad, el ministerio de la oración fue uno de los primeros comités que se formó. Cuando el evangelista

llamó para revisar el progreso en la ciudad, la cuestión principal que hizo fue: "¿Las personas y las iglesias están orando?" Él aprendió al principio de su ministerio que si la oración no era como debería ser, la reunión no tendría tanto éxito como lo hubiera podido tener.

Ellos establecieron procedimientos para promover la oración personal, la oración colectiva, la oración por los perdidos, y oración en todas las reuniones.

Al estudiar la vida de nuestro Señor Jesucristo, nos encontramos con que Él era verdaderamente una persona de oración. El gran apóstol Pablo era un hombre de oración. Cualquiera que alguna vez haya sido usado por Dios de una manera significativa ha sido una persona de oración, sea hombre o mujer. Por supuesto, usted sabe la fórmula: Dios dice: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". (Jeremías 33:3)

La Palabra de Dios deja muy claro que la oración es la clave para el avivamiento personal, avivamiento de la iglesia, y avivamiento nacional. Nada importante jamás se ha realizado para la gloria de Dios sin la oración. El Evangelista D.L. Moody dijo: "Todo gran movimiento de Dios es una respuesta de una figura arrodillada".

Quiero darle unas ideas acerca de la oración, que pueden ser de mucha ayuda. Se encuentran en mi libro *Manual de Evangelismo*. Estas ideas pueden ayudar a nuestras iglesias

alcanzar a más personas para Cristo.

Seis Semanas Antes del Evento Evangelístico:

- La iglesia puede determinar tener un tiempo de 40 días de oración y ayuno, donde diferentes personas se comprometan a orar y ayunar en diferentes días, hasta completar los 40 días. Recuerde hacerlo antes del evento evangelístico. Trate de involucrar todas las personas de la(s) iglesia(s). Dios escucha y contesta la oración.

Dos Semanas Antes del Evento Evangelístico:

- Semana de Oración (Jeremías 33:3) “Nada que sea con significado eterno pasa sin la oración”. D.L. Moody una vez dijo: “Detrás de cada gran evento para Dios, hay una persona arrodillada”. Usted puede tener reuniones de oración en la iglesia, en casas de gente conocida inconversa, en casas de miembros de la iglesia, en diferentes partes de la ciudad. Puede tener una breve enseñanza acerca de la oración y de cómo la oración es de mucha ayuda para alcanzar a otros para Cristo, y luego orar por una hora. Anímelos a orar y a ayunar durante esta semana.
- Ore por la salvación de las almas que no conocen de Jesús y que sus vidas sean cambiadas. Ore para que obreros sean enviados a la mies. Ore por otros. Ore por la gente que está en posición de autoridad. Ore por Israel, por avivamiento, por poder, por amor, por sabiduría en todo lo que se haga y que el

Señor Jesucristo sea glorificado. ¡Ore para que las almas sean salvas!

- Invita a todos, y reparta volantes para el evento. Vaya con una sonrisa, entusiasmo, sea un “cuate” con la gente. Mientras va, ore al Señor: “Dios, salva almas y cambia vidas”.

¿Cómo puede hacer la diferencia?

- Necesita al Espíritu Santo para hacer la diferencia.
- Jesús dijo: "El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre". (Juan 14:12) Confíe en el Señor para hacer la diferencia.
- Confiese su pecado y acepte ser limpio por parte de Dios
- Pídale al Señor un corazón limpio.
- Pídale al Señor que domine su corazón, su vida y su orgullo, y que quite todo obstáculo que le quite la bendición de hacer una diferencia para Cristo.
- Confiese sus pecados a Dios y confíe por medio de la fe que Dios le perdonará.
- Suplique por medio de la fe la llenura del Espíritu de Dios para su ministerio.
- Pídale a Dios: "Señor, llévanos, límpianos, llévanos".
- Siempre abunde para la obra del Señor.

Ayudas Adicionales:

- Algo bien importante es que durante la predicación e

invitación para recibir a Cristo, que todos los hermanos estén quietos y con actitud respetuosa, orando en su corazón que Dios bendiga el predicador con Su poder, y que la gente sea salva. Tiene que tener en cuenta de que se trata de una batalla espiritual, y durante este tiempo las personas están decidiendo si van a aceptar a Cristo como su Salvador o no. No es tiempo de descansar, de hablar o de planear otra cosa. Este tiempo de la predicación y la invitación es el propósito principal de todo nuestro esfuerzo. Entonces, debe orar mucho durante la predicación y la invitación para que las personas reciban a Cristo.

- También durante la oración para recibir a Cristo, sería sabio y muy bueno si todos los cristianos oraren en voz alta después del predicador para que los inconversos se animen a orar también. Eso puede ser de mucha ayuda.
- Recuerde, antes del evento la iglesia puede tener un tiempo de 40 días de oración y ayuno, donde diferentes personas se comprometen a orar y ayunar por diferentes días, durante 40 días antes del evento evangelístico. Trate de involucrar a todas las personas de la(s) iglesia(s). Dios escucha y contesta la oración.

Como orar por eventos evangelisticos

- Cuando oramos y predicamos en el nombre de Jesús,

entonces somos sus embajadores.

- Llevemos a cabo el evangelismo para glorificar a Dios.
- Ore para que Dios avive la iglesia.
- Ore para que Dios sea glorificado, que la iglesia sea revivida, que haya obreros dispuestos a ser enviados, por el poder de Dios en la vida de los predicadores, que Satanás sea atado, por la gente perdida para que sea salva, que los líderes sean influenciados, que la ciudad se mueva, que el fruto permanezca, y que haya una diferencia en el mundo.
- La oración y el ayuno nos da poder.
- El poder de Dios está disponible a través de la oración.
- En Efesios 3:20 la Biblia dice: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”.

¿Cuál es la clave para el evangelismo?

- La oración, la oración, la oración
- Haga que los equipos de cristianos oren en las iglesias. Tenemos que tener las iglesias orando y ayunado para tener avivamiento.
- El Evangelista Wesley pasaba horas en la meditación y la oración, y Dios lo usó grandemente.
- Puede tener gente orando durante todo el servicio.

- La oración es esencial para la evangelización.
- Lea las biografías de hombres que fueron usados grandemente por Dios.
- Existen biografías y testimonios de hombres que fueron guerreros de oración y también tuvieron gente orando por ellos.
- Pablo oró por tener puertas abiertas, para proclamar el misterio de Cristo, para proclamar con claridad (con sabiduría, para aprovechar al máximo cada oportunidad), y que su mensaje fuera lleno de gracia y cada palabra sazonada con sal.
- Los evangelistas y todos los que hacen la obra del evangelista, alcanzando almas para Cristo, debemos orar y ayunar.
- La necesidad de la cosecha evangelística siempre es urgente. (Marcos 16:15)
- Ore y ayune por la evangelización del mundo.
- Tenemos que interceder en oración por las personas, las situaciones, y la causa de Cristo.
- Tal vez tenga cadenas de oración con una duración de 24 horas.
- Tenemos que pasar mucho tiempo en la preparación y la estrategia, pero necesitamos el poder del Espíritu Santo.
- Oremos fervientemente por audacia.
- Debemos unirnos en oración.

¿Cuáles son algunos requisitos para la oración?

- Confesar pecado (1 Juan 1:9)
- Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo.
- Orar según la Palabra de Dios.
- Permanecer siempre en Cristo

Tenemos que orar

- La Biblia dice: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". (Jeremías 33:3)
- La oración es una aventura emocionante.
- Considere la oración como una conversación con un maravilloso, amoroso, y bondadoso Padre.
- Ore versículos de la Biblia a Dios.
- Ore por el mundo.
- ¿Qué ocurriría si todos los predicadores tomaran tiempo para ayunar y orar? Un avivamiento mundial se llevaría a cabo.
- Dedique el ayuno para un propósito.
- Oren y ayunen unidos, específicamente y estratégicamente.

En cada ciudad donde hay una campaña, la primera prioridad de un evangelista es establecer una base de un grupo de personas

para cubrir la ciudad en oración, porque Dios bendice en proporción directa a la pasión de la oración.

Necesitamos:

- La oración privada
- La oración pública
- Grupos de oración
- Orar por los perdidos

“Satanás tiembla cuando ve al cristiano más débil de rodillas”.
Así que ore, cristiano, ¡ore!

Los hombres sobre cuyas vidas descansaba la responsabilidad inicial de evangelizar al mundo vinieron a Jesús con una petición suprema. Recuerde que no dijeron: "Señor, enséñanos a predicar", "Señor, enséñanos a hacer milagros", o "Señor, enséñanos a ser sabios", sino ellos dijeron: "Señor, enséñanos a orar".

Nadie ha tenido más ánimo para orar que Jesús. Los seguidores de Cristo se animaron tanto a orar y a enseñar como orar. Ellos vieron constantemente el ejemplo de Jesús en la oración, y tomaron nota de la relación directa entre el increíble ministerio de Jesús y Su vida devota de oración.

Señor, ¡ayúdanos a orar sin cesar!

Capítulo 6

El Poder de la Oración y el Ayuno (Bosquejo)

Jesús dijo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”. (Marcos 9:29) El Salmista dijo: “Afligí con ayuno mi alma”. (Salmos 35:13)

Su ayuno de comida puede constar en diversos lapsos de tiempo; significa que usted puede decidir abstenerse de una sola comida, o por un día entero, o 3 días, inclusive 7 días, o también puede ser un ayuno supernatural de 40 días.

Su ayuno también puede ser de abstenerse de dormir y de tomar ese tiempo que dedica para dormir en orar, ya sea parte de la noche o puede ser toda la noche.

Tipos de Ayunos:

- Ayuno de abstención de alimento sólido, y solo ingerir agua (Cuando tenga hambre, usted puede beber ocho onzas de agua.)
- Ayuno de Daniel. Éste tipo de ayuno consta de ingerir solamente: verduras, quizá fruta, jugos, semillas, nueces, etcétera.
- Ayuno que consta de ingerir una sola comida, en la cual

usted puede elegir entre: uvas, zanahorias, leche, etc.
Puede ser por solo un día o por algunos días.

- Ayuno de 16 horas. Por ejemplo, usted puede comer desde las 11:00 de la mañana hasta las 7:00 de la tarde, y después no debe comer nada (solo beber agua natural) hasta las 11:00 a.m. del día siguiente. Puede hacer esto por un día o por varios días. Esta es una buena opción para personas con salud delicada.
- Ayuno de abstenerse de dormir (por parte de la noche, o toda la noche)
- Etcétera

Capítulo 7

Horario Sugerido para el Día

¡Mi horario es mi jefe! Vive por horario.

7:00-9:00	Preparación para el día (leer la Biblia, orar, bañarse, afeitarse, desayuno)
9:00-11:00	Estudio, oración, trabajo
11:00-12:00	Quehaceres, detalles misceláneos
12:00-2:00	Visitación, estudio, trabajo
2:00-4:00	Comida, tiempo de descansar, caminar con Dios
4:00-5:00	Oración
5:00-7:00	Preparación, estudio, cena
7:00-9:00	Ganar almas, predicación, oración, estudio, entretenimiento, trabajo
9:00-12:00	Relajarse, estudio, prepararse para dormir

Ore por poder: 15 minutos por día y quizá una hora después de medianoche cada semana

Vaya a dar el evangelio. (todos los días)

Ideas para un Libro o una Lista de Oración

Puede orar así:

- Espíritu Santo, te necesito para glorificar a Jesús. (Pelemos por Jesús.)
- Ayúdame a caminar con Dios, a vivir por Jesús, a predicar a

Jesús.

- Dame tu poder, amor, sabiduría y autocontrol.
- Ayúdame a tener fe y confiar en Dios.
- Ayúdame a ser un siervo, a sonreír, a tener una actitud buena y ganadora.
- Oro por mi familia.
- Alabo y doy gracias al Señor.
- Ayúdame a orar sin cesar.
- Ayúdame a no temer ni preocuparme, sino confiar en Dios.
- Ayúdame a trabajar con fervor y darlo todo.
- Oro con la Oración del Señor como un bosquejo de oración.
(Mateo 6:9-13)
- Me pongo la armadura de Dios (Efesios 6)
- Oro por los líderes del país
- Oro por Israel y paz en Jerusalén
- Oro por la iglesia, que Dios envíe obreros, y que almas sean salvas
- Señor, ¡necesito tu gracia!
- Ayúdame a temer al Señor
- Doy gracias y alabo al Señor por su creación, por sus poderosos hechos, y por su salvación
- Canto himnos o cantos al Señor (“¿Qué me puede dar perdón?”, etc.)
- Dios, ayúdame a glorificar al Señor Jesús en todo lo que yo digo y hago.

- Ayúdame a recordar que “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, “Porque para mí, el vivir es Cristo”, y “Nada hay imposible con Dios”.
- Etcétera, etcétera.

Promesas de la Biblia acerca de la Oración

- “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. (Mateo 7:7-8)
- “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. (Mateo 21:22)
- “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. (Marcos 11:24)
- “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. (Lucas 18:1)
- “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. (Juan 14:13)
- “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. (Juan 15:7)
- “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. (1 Juan 3:22)
- Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos

alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. (1 Juan 5:14-15)

Entonces, debemos pedir, llamar y orar al Dios Todopoderoso, quien escucha y contesta la oración. ¡Dios quiere ayudarnos en todas las situaciones de la vida!

La Biblia dice: “Orad sin cesar”. Entonces, oremos unos por otros. Oremos por la salvación de otros. Oremos acerca de todo. Siempre debemos recordar: Hay poder en la oración.

Señor, ¡ayúdanos a orar sin cesar!

Pensamientos Finales

Es mi esperanza y oración que este libro haya sido de bendición y de ánimo para su vida. Nunca olvide que el Señor Jesucristo le ama. Es tan maravilloso saber que el Señor Jesucristo vino a esta tierra, y que vivió, murió y dio su vida para que cada uno de nosotros pudiéramos tener vida eterna. La Biblia dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16)

Jesús le ama tanto que murió en la cruz para perdonarle todos sus pecados. Jesús murió para que pudiéramos ser salvos del infierno e ir al cielo algún día. Si usted decide confiar en Jesús solamente para llevarle al cielo, Él nunca le dejará ni le abandonará, y un día le llevará a un lugar maravilloso donde no habrá más dolor, ni tristeza o problemas. Jesús siempre estará con usted el resto de su vida.

Si quiere recibir a Jesucristo en su corazón y en su vida para ir al cielo, ore ésta sencilla oración conmigo por favor: "Señor Jesús, por favor entra en mi corazón y vida. Perdóname de todos mis pecados. Sálvame del infierno y llévame al cielo.

Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón, y porque algún día me llevarás al cielo. En el nombre de Jesús, Amén”.

Si acaba de hacer esta oración y usted está confiando en que Jesús le llevará al cielo, Jesús está en su corazón. Jesús nunca le dejará ni le abandonará. Siempre estará allí con usted. Así que le animo a seguir adelante. Acérquese a Jesús, lea su Palabra y guárdela en su corazón. Jesús le ayudará a crecer y estará con usted en todas las áreas de su vida.

Que Dios le bendiga a usted, a su familia y le use para hacer una diferencia en este mundo.